

MUNIBE (Antropología-Arkeología)	nº 62	303-339	SAN SEBASTIÁN	2011	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2011-06-30
Aceptado: 2011-11-03

El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009

The roman military camp of Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): a new possible stage of the Cantabrian Wars. Preliminary results of the 2009 campaign

PALABRAS CLAVES: Cántabros, combate, conquista, romanización, luliobriga.

KEY WORDS: Cantabrian, combat, conquest, romanization, luliobriga.

GAKO-HITZAK: Kantabriarrak, borroka, konkista, erromanizazioa, luliobriga.

Pedro Ángel FERNÁNDEZ VEGA⁽¹⁾ y Rafael BOLADO DEL CASTILLO⁽²⁾

RESUMEN

Presentamos a continuación los resultados preliminares de la campaña de prospección magnética desarrollada en 2009 en el campamento romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). Una campaña que, a partir de los materiales hallados, nos acerca a un nuevo escenario de las Guerras Cántabras y a la mejor comprensión de la romanización de la comarca de Valdeolea (Cantabria).

ABSTRACT

We present the preliminary results of the 2009 prospection magnetic campaign in the roman military camp of Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). The materials recovered during this campaign we discover a new stage of the Cantabria Wars and help us better understand the romanization of Valdeolea (Cantabria).

LABURPENA

Ondoren, Santa Marinako (Valdeolea, Kantabria) erromatar kanpalekuan egindako prospekzio magnetikoko kanpainaren atariko emaitzak aurkezten ditugu. Kanpaina horrek, aurkitutako materialak oinarritzat hartuz, Kantabriar gerren eszenatoki berri batera hurbiltzen gaitu, eta Valdeoleako eskualdearen (Kantabria) erromanizazioa hobeto uler dezakegu.

1.- INTRODUCCIÓN

“En las tres pequeñas cumbres del mismo cerro se conservan aún señales de extensos vallados, que creo fuesen el *campamento de verano* (*Castra aestiva*) de dicha legión, así como el lugar del *Castrillo del haya*, situado al pie y entre arbolados, sería el *Castra hiberna*, de lo que parece conservar el nombre” (RÍOS, 1889: 511). De este modo, refiriéndose a la Legión IV Macedónica, Ángel de los Ríos y Ríos introducía el cerro de Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea. Cantabria) dentro del discurso arqueológico e historiográfico de las Guerras Cántabras, en base a la recurrente aparición, tanto en la cima como en las inmediaciones, de varios términos augustales. En-

tonces, hasta hoy, nadie dudaba demasiado acerca de la ubicación en Retortillo de la ciudad de Julióbriga, por lo que aquel emplazamiento sólo podría ser el del campamento de la Legión.

Ciertamente no tuvo mucho eco su discurso, pues la siguiente revisión del enclave corrió de cuenta de A. Schulten y su conclusión fue taxativa: “El conjunto de mi excavación acredita se trata de un castro céltico como los de Bernorio, Peña Amaya, Cildá, etc., no del campamento de la *Legio IIII Macedónica* que sabemos por el Itinerario debió estar unos 20 km más al S...” (SCHULTEN, 1942: 9). Obviamente se refiere al Itinerario de Barro y nos reporta a algo que convencionalmente se admite hoy todavía: el campamento ha-

⁽¹⁾ Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Avenida de Los Castros, 65-67, planta baja-39005 Santander (Cantabria). Email: fernandez_pan@gobcantabria.es

⁽²⁾ Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Email: sebastiansanvicente@hotmail.com

bría de estar en tierras palentinas, y se viene postulando de manera recurrente Herrera de Pisuegra como emplazamiento de dicho campamento. Schulten documentó la existencia de cuatro vallados terreros en el lugar y dos recintos de murallas del castro (Figura 1) y excavó la puerta principal concluyendo al respecto: "las cenizas y adobes quemados de la puerta principal demuestran que el castro fue incendiado en una guerra, seguramente la de Augusto" (SCHULTEN, 1942: 9). No había entonces nada que permitiera concluir de manera indudable en ese sentido salvo las inferencias derivadas de lo poco que las fuentes clásicas comunican en relación con los cántabros y su conquista por Roma. ¿Se trataba de mero reduccionismo penitente ante una historia escasamente documentada o estaba acertado Schulten en sus conclusiones?

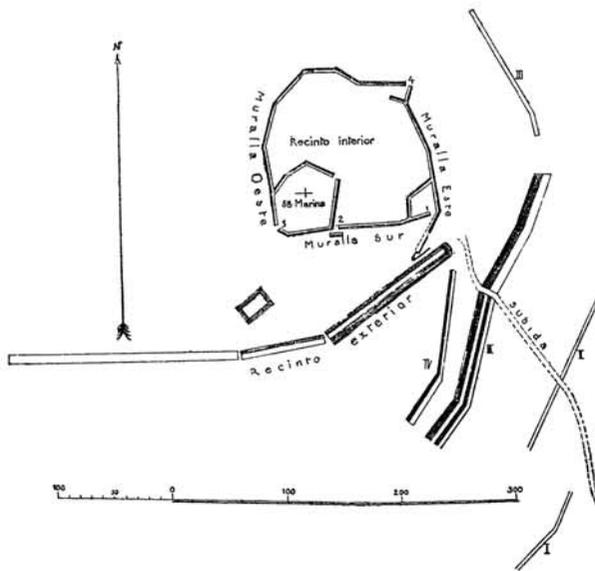


Fig. 1. Croquis de Santa Marina según Schulten (1942:4).

La campaña de excavaciones que desarrollara en 1964 el entonces denominado Museo de Prehistoria de Santander bajo la dirección de García Guinea y González Echegaray quedó inédita hasta la revisión de la cerámica publicada posteriormente. Se centró en lo que Schulten denominara "recinto interior" y, de los materiales, se infería que "han de ser datados como medievales teniendo este yacimiento una vida que podría iniciarse en los siglos VII-VIII" y se añadía que "en la actualidad lo único que se puede afirmar con seguridad es que durante la Alta Edad Media hubo una ocupación intensa en lo alto del monte Santa Marina (...) dentro del recinto que

había sido tenido por yacimiento prerromano, fecha a la que sólo nos lleva algún hallazgo aislado" (BOHIGAS, 1978: 23). La cuestión de la identidad no quedaba cerrada pero sí muy sentenciada, y a ello podía contribuir la posible confusión de Schulten entre las cerámicas pintadas celtibéricas y las pintadas medievales, de manera que todo apuntaba hacia un retardo de las expectativas cronológicas tan prometedoras que postulara el arqueólogo alemán.

En 2003 iniciamos por nuestra parte las excavaciones en el yacimiento romano de Camesa-Rebolledo, sito prácticamente a los pies de Monte Ornedo, pero siempre tuvimos la intuición de que la historia de este enclave se había iniciado arriba, en Santa Marina, por lo que al año siguiente realizamos sondeos en la parte superior del cerro. No es esta la actuación de la que queremos rendir cuenta en este artículo, por lo que no pormenorizaremos demasiado en ella, pero podemos avanzar que un sondeo en lo que Schulten denominara muralla oeste nos puso ante una evidencia poco cuestionable: había fortificaciones campamentales romanas, aunque no sabíamos bien cómo conjuarlas con la latente presencia prerromana detectada por Schulten y que requería verificación, a juzgar por las conclusiones derivadas de la posterior campaña de 1964. La técnica de foso y *agger* que se descubría en el sondeo y que remitía a la castramentación legionaria quedaba refrendada por el hallazgo de una clavija de tienda de campaña que presentamos ahora en este artículo.

Desde 2005, el proyecto arqueológico en el asentamiento cántabro-romano de Camesa-Rebolledo, integrando el Monte Ornedo, pasó a convertirse en iniciativa de investigación gestionada desde el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, cuya dirección asumimos, y ha tenido continuidad en años sucesivos apoyado por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, y sostenido a través de programas coordinados entre el Servicio Cántabro de Empleo y el Ayuntamiento de Valdeolea, en forma de pequeños proyectos conjuntos o de Talleres de Empleo de mayor calado. Todo ello permitió que en años sucesivos realizáramos más sondeos en Santa Marina, que no resultaron especialmente productivos. En este artículo presentaremos los resultados de la actuación más sistemática realizada hasta 2009, que ha permitido redirigir y reformular las actuaciones posteriores. Nos referimos a la prospección magnética que se practicó en 2009

sobre la amplia superficie de Santa Marina, hasta donde la vegetación lo permitió.

2. EL RECINTO CAMPAMENTAL DE SANTA MARINA

Como veíamos, la cima de Santa Marina forma parte, junto a la de Ornedo, del que se conoce como Monte Ornedo, un cerro sito en el municipio de Valdeolea (Cantabria). Santa Marina se halla en el lado oriental del mismo a una altitud de 1174 m. Hacia el norte acoge, junto a El Valle (972 m), Valdenes (981 m), Tras Castillo (999 m) y Argadiño (978 m), al pueblo de Castrillo del Haya desde donde por poniente, fluye el río Camesa en dirección sur-norte. Por la parte meridional se abre un valle de tierras bajas que permite llevar nuestra vista más allá del castro de Monte Bernorio (Villarrén, Palencia), quedando bajo su control hacia el sureste la vía de acceso natural que, desde la Meseta, se dirige a Reinosa (Cantabria) hasta ocultarse por el este-noreste tras las cumbres de El

Otero II (1183 m), Las Mazuelas (1002 m), Piedras Albas (1002 m), La Fuente (1001 m) y El Puerto de Pozazal (1057 m) (Figura 2 y 3).

Por lo que respecta a la fase campamental de Santa Marina, podemos distinguir sobre el terreno varias estructuras que, de forma preliminar, hemos dividido en dos grupos: un recinto principal y unas defensas auxiliares (Figura 4).

El recinto principal se levanta en la misma cima, adaptando su forma a la geografía del terreno. Su planta es de tendencia rectangular en sus tres cuartas partes con un eje mayor nortesur de 140 m. Como han podido probar las campañas de 2004 y 2010, las defensas responden perfectamente a los sistemas de castramentación romana de campaña: un terraplén de tierra y piedra (*agger*), un foso en V (*fosa*) del cual se extraía la materia prima para levantar el *agger* y, aunque no han quedado restos de él, un vallum (*Instituciones Militares*, L.I Cap. XXIV. *De muni-*

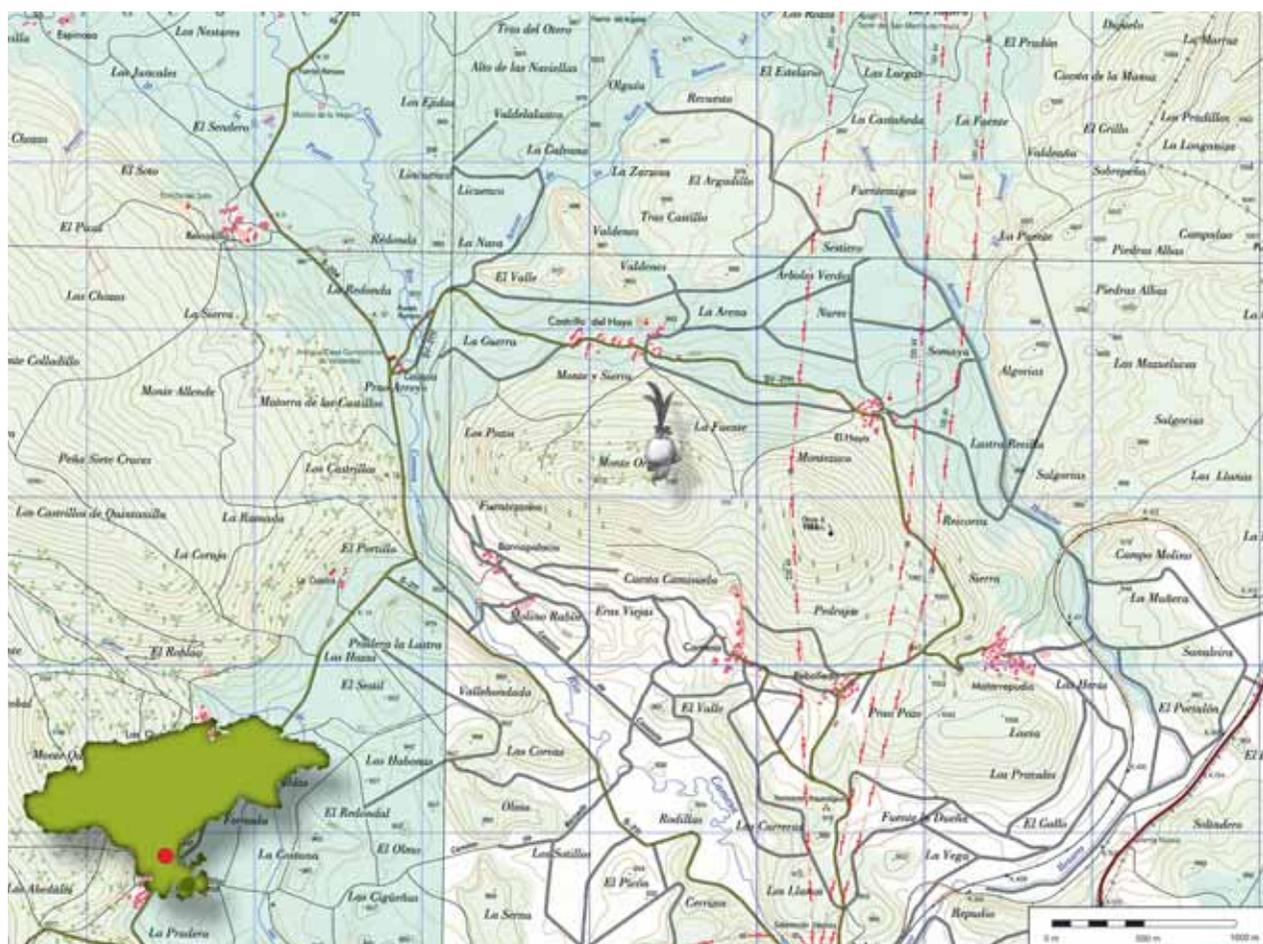


Fig. 2. Ubicación del campamento de Santa Marina sobre mapa topográfico.



Fig. 3. Santa Marina sobre ortofoto de 1953.

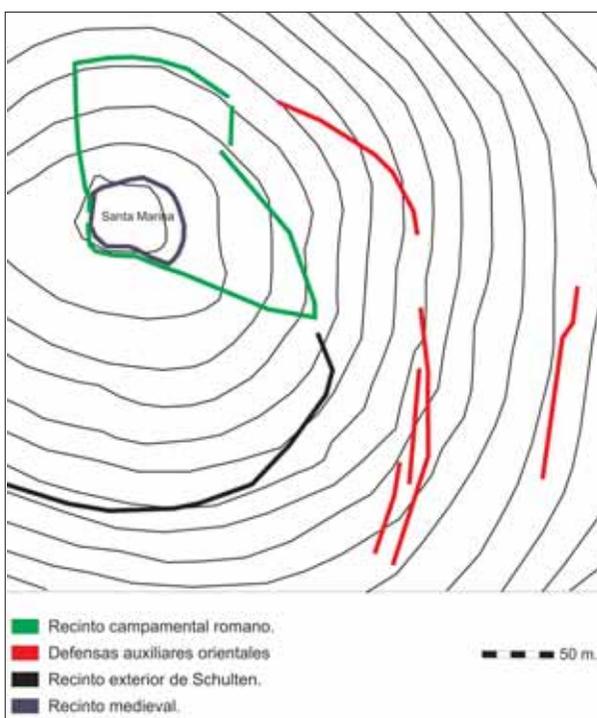


Fig. 4. Planta de Santa Marina.

tionibus castrorum, 49-53). Las esquinas del noroeste y suroeste, siguiendo la norma habitual, se hicieron redondeadas (Pseudo-Hyginio, *De munitionibus castrorum*, 54). En cuanto a los accesos, nos son desconocidos, destacando únicamente algunas interrupciones en las defensas en la esquina noreste y en la zona oriental en las que se hace necesario intervenir para aclarar su naturaleza.

Por el este el *agger* rompe la rectangularidad de la planta, prolongándose durante unos 160 metros hacia sureste, para a continuación girar y dirigirse a la esquina suroeste. Por el momento desconocemos la causa y funcionalidad de esta anomalía. Quizás se trate de una adaptación al terreno (*castra in monte*), de un recinto auxiliar, de una fase posterior que modificó una hipotética planta rectangular original o, simplemente, puede que estemos ante unas defensas auxiliares que protegían el lado más vulnerable.

En la ladera oriental se construyeron otras dos defensas que complementan al recinto principal.

La primera, dispuesta a modo de semicírculo, arranca de las cercanías de la esquina noreste para tomar dirección sur, zona en la que el vallado pasa a estar acompañado por otros dos. A 90 metros pendiente abajo encontramos la segunda línea auxiliar, un vallado sencillo que se dispone en dirección norte-sur y que transita recto (Figura 4).

El sistema constructivo de estas defensas auxiliares nos lo describe Schulten (1942). Según podemos ver en su croquis (Figura 1), el investigador alemán pudo sondear todas las defensas de la ladera este concluyendo que "las cuatro líneas de la defensa S. no son murallas de piedra, sino vallados terreros, según comprobé por medio de cortes..." (SCHULTEN, 1942: 4). A cada uno de ellos les asigna una numeración (I, II, III y IV) que adaptada a nuestra descripción nos llevaría a asimilar el segundo terraplén con el vallado I y el primero con los vallados II y III. A diferencia de lo que han documentado nuestros sondeos en el recinto principal, Schulten no identificó para ninguno foso, algo que deberemos corroborar, aunque la técnica constructiva nuevamente nos acerca a los *aggeres* romanos.

En cuanto al vallado IV que vemos en el croquis de investigador alemán, habría que asimilarlo posiblemente con algunas de las líneas múltiples del vallado III pues, inmediatamente encima de él, se desarrolla el llamado "recinto exterior". Schulten identifica en él los restos de lo que interpreta como una muralla de 3.60 m de anchura construida a

partir de dos paramentos de piedra de 0.30 m, suponemos que rellenos de tierra y piedra (SCHULTEN, 1942: 5). Según su dibujo tomaría dirección sur-suroeste, hacia Ornedo, mientras hacia el norte, junto con la que denomina como "muralla este", formaría una puerta en esviaje (SCHULTEN, 1942: 5-7) que daría acceso a un recinto que adscribe a la Edad del Hierro (Figura 5).

Podemos ver por tanto como en Monte Ornedo se suceden varias ocupaciones: una vinculable a la Edad del Hierro que pudo abarcar las dos cimas y responder a parte de lo que vio Schulten; una campamental romana relacionable con las Guerras Cántabras y una medieval y moderna que se complementa con hallazgos, puntuales, que nos abren las puertas hacia momentos romanos e hispanovisigodos (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO, 2010; FERNÁNDEZ VEGA *et alii*, 2010).

El presente artículo se centrará única y exclusivamente en la fase campamental, en el *castra aestiva* que motivó que en 2009 se llevase a cabo una prospección magnética gracias a la cual hemos podido desvelar un nuevo escenario de los cántabros y su conflicto con Roma.

3. LA PROSPECCIÓN MAGNÉTICA DE 2009

Las características morfológicas del recinto y la documentación durante la campaña de 2004 de un *agger* precedido de un foso en "V" nos situaban, sin lugar a dudas, ante un *castra aestiva* que tuvo que ser levantado durante las Guerras Cántabras. Como bien es sabido, la ocupación de este tipo de estructuras se caracteriza por su temporalidad, lo que impide que se cree una estratigrafía que no sea la únicamente horizontal, y convierte a la prospección con detector de metales en una de las herramientas más aconsejables para su estudio y para el estudio de los campos de batalla (MORILLO, 2008: 81. QUESADA, 2008: 30-31). De esta forma, tras el paso de unos años en los que se centraron los esfuerzos en el cercano yacimiento romano de Camesa-Rebolledo (Valdeolea) (FERNÁNDEZ VEGA *et alii*, 2003), se decidió llevar a cabo en 2009 una prospección magnética intensiva por toda la cumbre de Santa Marina basada en el empleo de detectores de metales y la georreferenciación por GPS de los hallazgos con el fin, posteriormente, de crear mapas de dispersión de las piezas recuperadas que nos permitiesen comprobar las relaciones existentes

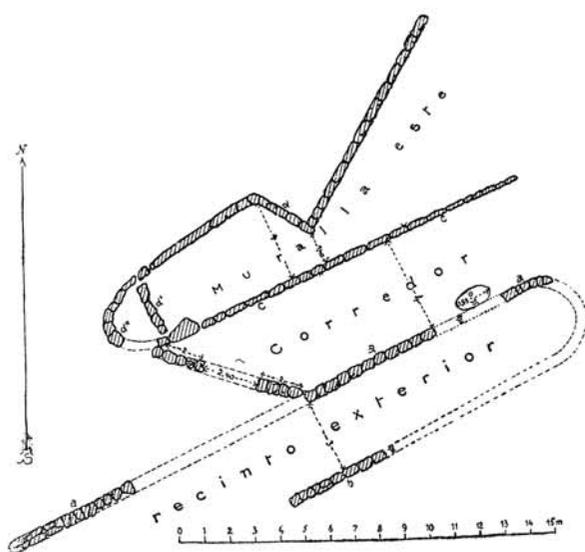


Fig. 5. Croquis de la puerta del castro de Santa Marina según Schulten (1942:6).

atendiendo a factores como las estructuras, su acumulación o su adscripción cronocultural (Figura 6). La intervención arqueológica procuró velar en todo momento para que se produjesen las menores alteraciones posibles en caso de existir más unidades estratigráficas de las supuestas inicialmente por lo que, de partida, se estableció un área de no afección en torno a la cima, exactamente en la zona excavada por el equipo de García Guinea y González Echegaray en la que se encontraron restos medievales (BOHIGAS, 1978) y donde, según sugiere el topónimo y reve-

lan las noticias de Schulten (1942: 3), pudo erigirse la ermita de Santa Marina. Del mismo modo se prestó especial atención a todas las áreas susceptibles de coincidir con la interpretación de Schulten (1942: 4 y 6), por la cual Santa Marina, como ya vimos, sería un castro compuesto por murallas y entradas pétreas rematadas con adobe que darían protección a estructuras circulares y cuadrangulares (SCHULTEN, 1942: 9).

Por sencillo que pudiera parecer a simple vista, la prospección se convirtió en una labor ardua. A las anomalías habituales procedentes de

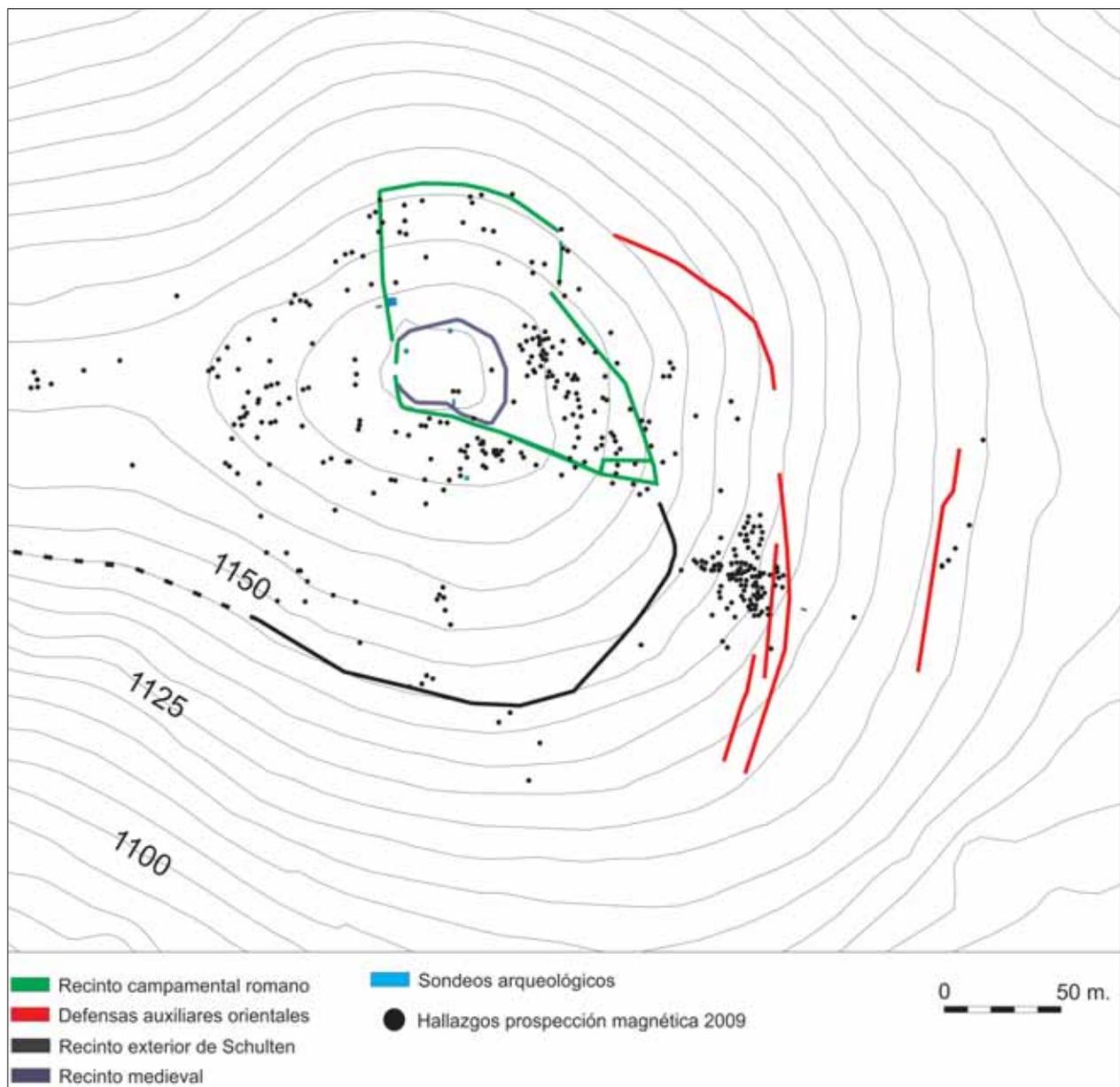


Fig. 6. Mapa de dispersión de todos los hallazgos de la prospección magnética de 2009.

restos de alambrada, del ganado (clavos, herraduras...) y de las basuras modernas (papel de aluminio, latas...), tuvimos que sumar todos los objetos relacionables con las posiciones de la Guerra Civil que aún pueden verse en Ornedo y Santa Marina. Del total de objetos recuperados - 375- un 52% se vinculan directamente a este episodio bélico quedando representados por balas, vainas, cartuchos de marcaje y procedencia variada –mayoritariamente de fabricación alemana-, resto de metralla, peines de cartuchos y algunos estopines de artillería. A partir de su dispersión

vemos como los proyectiles y vainas se concentran hacia el sur y sureste, en progresiva ascensión a la cima, mientras que hacia el este y oeste es donde se aprecian tanto los restos de metralla como, en algunos casos, las marcas sobre el terreno de los impactos de artillería o bombardeo (Figura 7).

El moderno ataque a Santa Marina tuvo lugar durante la ofensiva sobre Santander iniciada por las tropas “nacionales” el 14 de agosto de 1937. La operación, cuyo objetivo era acabar con la resistencia al sur de la cordillera para poder avanzar

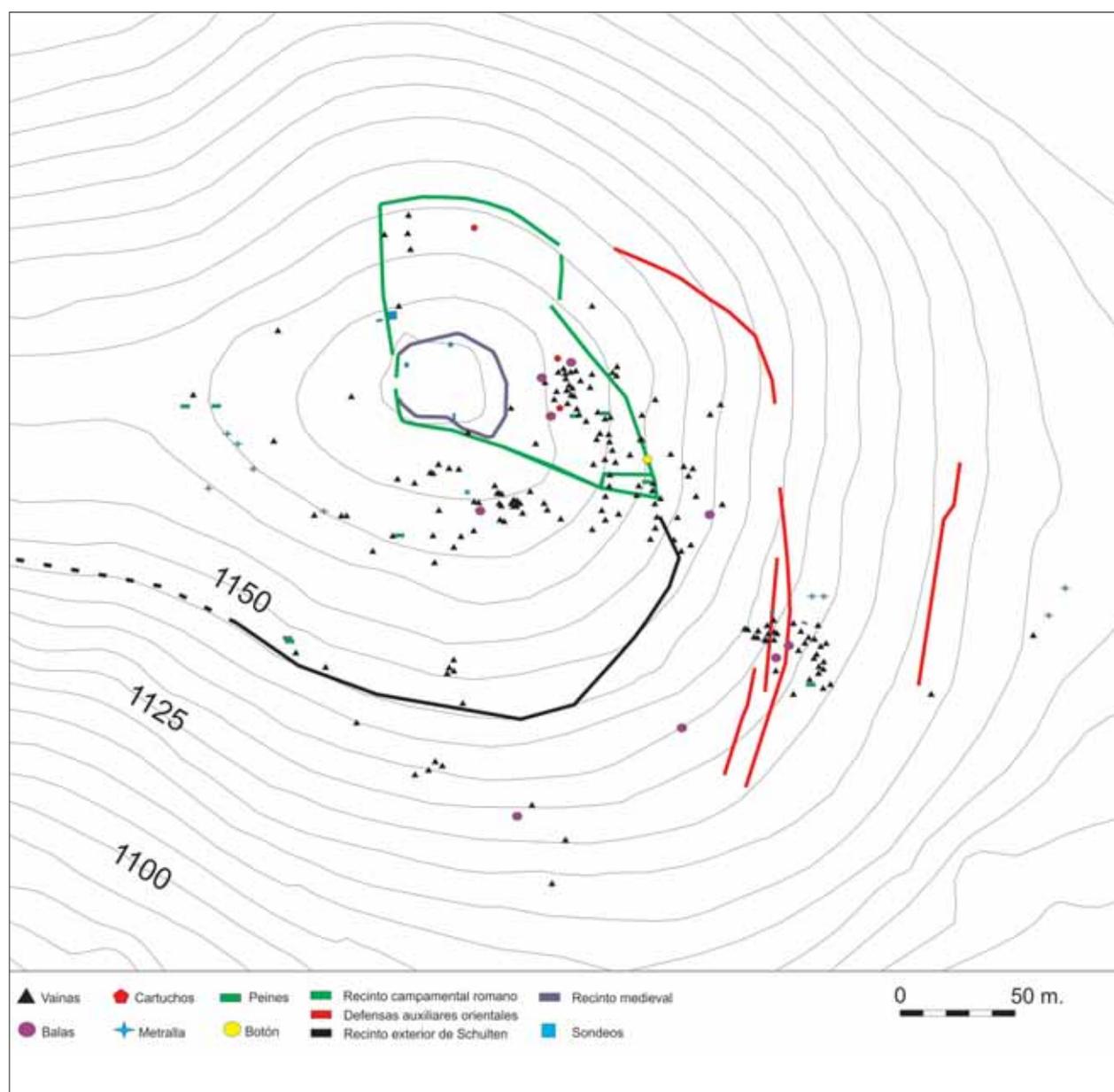


Fig. 7. Mapa de dispersión de materiales relacionables con la Guerra Civil Española (1936-1939).

hacia el Norte, se articuló en tres ejes de los cuales, dos flanqueaban Aguilar de Campoo (Palencia).

La marcha hacia Reinosa (Cantabria) y su posterior asalto corrió a cargo de las Brigadas Navarras de Solchaga que, apoyadas por artillería y bombardeos aéreos, se enfrentaron a la División 54 de Navamuel y a la División 50 Vasca dirigida por Ibarrola. La pugna fue más breve de lo esperado, en apenas dos días las tropas nacionales diezmaron la resistencia republicana y atravesaron los aproximadamente 35 km que separan Reinosa y Aguilar de Campoo. El 16 de agosto la IV Brigada Navarra entraba en Reinosa y llegaba

hasta la Constructora Naval, tomada ya desde el día anterior, quedando allanado el camino hacia la costa (GUTIÉRREZ y GUDÍN, 2005: 59-61).

El episodio de Monte Ornedo debió tener lugar durante los días 14 y 15 de agosto de 1937. Las trincheras, construidas tanto en su cima como en Ornedo para formar parte del cinturón defensivo que protegía el acceso al puerto de montaña de Pozazal (Cantabria) y las comunicaciones ferroviarias de Mataporquera, se convirtió en un objetivo más de las Brigadas Navarras. Los restos materiales hallados unidos a las fuentes documentales nos hablan de un asalto rápido e intenso,

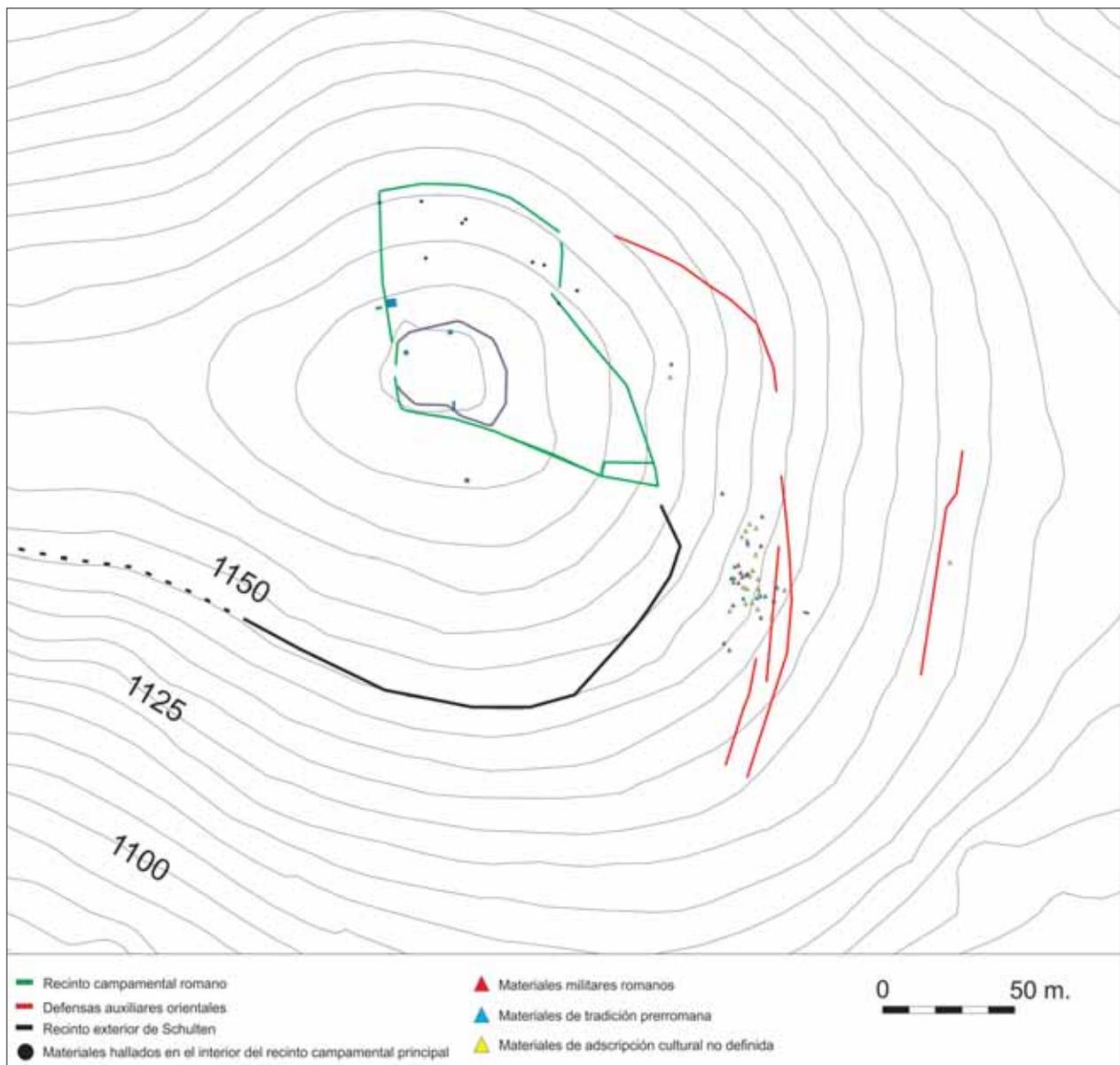


Fig. 8. Mapa de dispersión general de los materiales presentados.

centrado en Santa Marina, en la zona sur-sureste, que, con el apoyo artillero, obligó al abandono de las posiciones republicanas.

4. HALLAZGOS EN EL RECINTO CAMPAMENTAL: LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En su conjunto, para una más fácil comprensión y exposición, podemos dividir los hallazgos entre los recuperados del interior del recinto campamental y los procedentes de sus defensas auxiliares. El primer grupo estaría compuesto por hallazgos aislados, sin relación aparente de unos objetos con otros. El segundo, por su parte, se trataría de una acumulación singular de materiales en torno a un área situada entre el "recinto exterior" de Schulten y la primera defensa auxiliar (Figura 8).

Hemos decidido excluir todos aquellos hallazgos aparecidos fuera del recinto campamental y de las defensas auxiliares, así como los resultados del denominado Sondeo 2009. Tenemos para ellos un doble motivo pues, no solamente se trata de piezas aún en estudio sino que además se vinculan con los trabajos que, a fecha de la redacción de estas líneas, se están todavía realizando en el yacimiento. Santa Marina conforma un yacimiento complejo con una larga ocupación de la que, afortunadamente, podemos avanzar algunas pinceladas sobre su etapa campamental romana.

4.1. Hallazgos aislados

Las piezas que a continuación se describen, 9 de la campaña de 2009 y 4 de campañas anteriores, fueron halladas en el interior o muy cerca de los *aggeres* del que hemos considerado como recinto campamental principal (Figura 9):

-Denario celtibérico de *Arekoratikos* (STAM.09.282) (Figura 10.1). AG. Módulo: 18,41 mm. Peso: 4 gr. Cuños: 12h. Anverso: Cabeza masculina con torques a derecha, detrás círculo con glóbulo (menos probable *ku*). Reverso: Jinete lancero a derecha, debajo, sobre exergo, *a.ř.e.ko.ř.a.ta*. V ceca 34,40.10, 11. CNH 274.25, 26, 28. MLH 52-7.8. DCPH 5ª.15.

Apenas presenta un desgaste propio de una circulación pronunciada lo que ha permitido que la iconografía del anverso y del reverso se conserven perfectamente. Su fecha de acuñación suele establecerse a comienzos del siglo I a.C. En Cantabria sabemos de un ejemplar de esta misma

ceca, de procedencia desconocida, que dio a conocer Vega de la Torre (1982: 239, lam. II,8).

En las campañas realizadas en 1964 se recuperó del interior del recinto campamental otro denario, acuñado en Roma, con los Dioscuros como símbolo (BOHIGAS, 1978: 21; VEGA DE LA TORRE, 1982: 239) (Figura 10.2):

Denario. AG. Módulo: 18,14 mm. Peso: 3,6 gr. Cuños 9h. Anverso: Busto hacia derecha de Roma con yelmo alado dentro de gráfila circular punteada. Reverso: Dioscuros (Castor y Pólux) a caballo cabalgando hacia derecha con lanza en ristre. En exergo ROMA en cartela circular. RRC 77/1c.

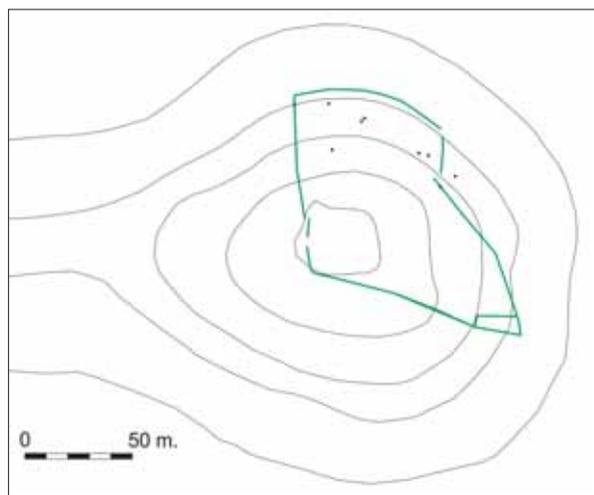


Fig. 9. Dispersión de materiales hallados en el recinto campamental principal.



Fig. 10. 1- Denario de *Arekoratikos* (STAM.09.282). 2- Denario acuñado en Roma (Campaña de 1964).

Esta moneda, acuñada en una fecha tan temprana como son los años 209-208 a.C. en la capital de Imperio, presenta un fuerte desgaste que nos indica la larga circulación que ha tenido. Su presencia debemos relacionarla con las tropas acantonadas pues no resulta extraño encontrar en los campamentos denarios antiguos conviviendo con los de acuñación más moderna. Podemos verlos en el campo de batalla de Andagoste (Kuartango, Álava), donde se ha documentado un denario de *Bolskan* de la segunda mitad del siglo II a.C. (UNZUETA y OCHARAN, 2006:485) y en Herrera de Pisuerga (Palencia), con dos denarios acuñados en Roma de los siglos II-I a.C. (MORILLO y GÓMEZ, 2006a: 341).

-*Pugio* (STAM.09.1) (Figuras 11 y 12). Sus dimensiones son: longitud total 24,9 cm, longitud de la hoja 15 cm, anchura máxima de la hoja 4,6 cm, anchura mínima de la hoja 2,6 cm, grosor de la hoja 2,93 mm, grosor nervio central 6,44 mm, grosor de la espiga 2,76 mm, longitud de la empuñadura 9,9 cm, longitud de la espiga 6,9 cm,

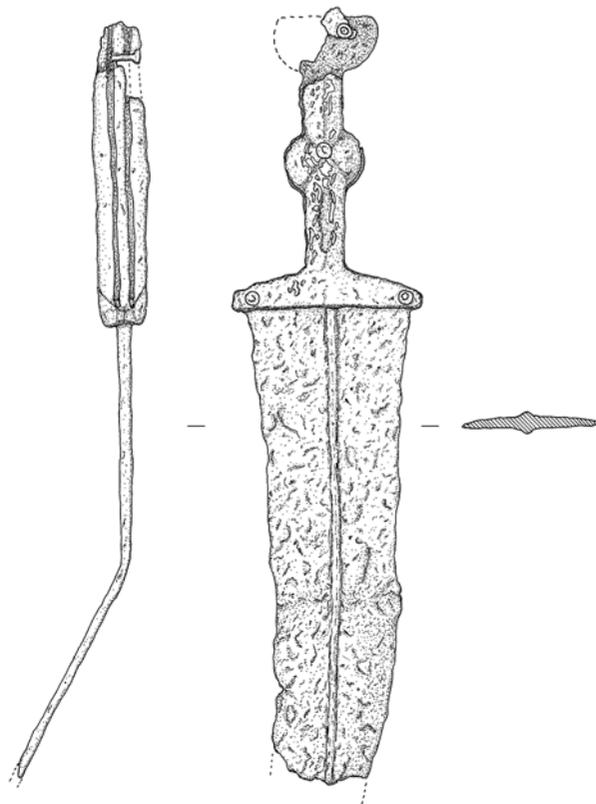


Fig. 11. *Pugio* (STAM.09.1). Dibujo: Bolado del Castillo.



Fig. 12. *Pugio* (STAM.09.1).

anchura de la guarda 5,6 cm, anchura del nudo central 2,5 cm, anchura máxima del pomo 1,6 cm y grosor de la empuñadura 1,7 cm.

Nos encontramos ante uno de los conocidos puñales de semidisco o de pomo en "D", denominados así por las características formales de su empuñadura (KAVANAGH, 2008: 29-33). En el caso del ejemplar de Santa Marina podemos ver como ésta conserva parte del pomo solidario del semidisco y, en perfecto estado, el nudo central cruzado por un aspa. Las aristas de las cachas de hierro, que envolvían a sus homologas orgánicas y a la espiga de la hoja, aún conservan leves trazos que nos llevan hasta un arriaz abatido del modelo B de Kavanagh (2008:40). De los remaches de plata que ensamblan todas las partes de la empuñadura podemos ver, en su posición original, cuatro de ellos: dos en el arriaz, uno en el nudo central y otro en el semidisco, que debió de estar acompañado por un igual. En todos los casos presentan un extremo limado y una cabeza que dejan ver por la superficie complementando una decoración realizada en el mismo metal, que se extendió por la empuñadura, pero de la que sólo han

podido documentarse unas pequeñas manchas amorfas argénteas por una de sus caras. El uso de este metal noble nos pone sin duda ante una pieza que debió de ser de singular valor para su portador. Con plata se decoró también el puñal hallado en Monte Cildá (Olleros de Pisuegra, Palencia) el cual, en el pomo, presenta una fina lámina de plata que, en palabras de Alonso (2004: 39, fig. 4 y 5) "...abrazo el alma y las dos placas óseas intermedias. Este encintado decorativo...presenta una decoración repujada muy cuidada formada por un zig-zag cuyos triángulos se rellenan con finos puntos en relieve".

La hoja, con una marcada nervadura central, muestra una forma de tendencia triangular que, en su parte proximal, se remata con una espiga de sección aplanada. Hacia la zona distal del arma la hoja se dobla para terminar en una punta fragmentada. Dos detalles que nos llevan a pensar en la posibilidad de que el puñal pudiera haberse deformado al golpear contra un elemento duro o contra un objeto en el que penetró que al intentar ser

extraído, produjo la fractura y deformación de la hoja. Su sección, siguiendo la clasificación de Kavanagh (2008: 55-56) y eludiendo la nervadura, podemos incluirla dentro del grupo de las lenticulares.

El contexto de la pieza de Santa Marina la vincula directamente al mundo militar romano pues hizo su aparición justo encima del *agger* del recinto principal, a escasos centímetros de profundidad (Figura 13). Un campamento que, como hemos señalado y veremos, se crea durante las Guerras Cántabras (29-19 a.C.) en coherencia con la ruta de conquista que lleva desde el *castra* de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) hasta el de Campo de Las Cercas (Puente Viesgo-San Felices de Buelna, Cantabria), pasando por los recintos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria), El Cincho (La Población, Campoo de Yuso, Cantabria) o Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña, Cantabria). Cronológicamente se ha propuesto para estos puñales con empuñadura en forma de semidisco o pomo en "D" un marco que va desde finales del siglo I a.C. hasta mediados-



Fig. 13. Lugar del hallazgo del pugio.

finales del siglo I d.C. (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2008a: 111-115; KAVANAGH, 2008:29-33, 49-49).

Relacionables directa o indirectamente con las Guerras Cántabras y el proceso de romanización conocemos varios ejemplares de puñales: un pomo discoidal procedente del campamento principal de la Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2007: 504; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2008a: 95, fig. 4, lam. II); un puñal bidiscoidal de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (ALONSO, 2004); una empuñadura bidiscoidal (GARCÍA y BELLIDO *et alii*, 1970: 19; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1999a: fig. 1-B; 2006a: 189, fig. 1.2; 2006b: fig. 3.2; 2008a: 95, fig.6), dos láminas de cobre de puñal bidiscoidal (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2008a: 96) y dos empuñaduras semidiscoidales o en "D" (GARCÍA y BELLIDO *et alii*, 1970: 19. Fig. 22; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2006a: 189, fig. 1.1; 2006b: fig. 3.1; 2008a: 95-96, figs.16, 18) halladas en Herrera de Pisuerga (Palencia); una hoja documentada en Los Majuelos (Olmos de Ojeda, Palencia) (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2006b: 267-269, fig. 5; 2007: 407, fig. 2; 2008a: 96, fig. 24); un ejemplar semidiscoidal de Palencia de contexto desconocido (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2008a: 98, fig. 12) y un puñal bidiscoidal con vaina (CABRÉ, 1931: 11-12, lam. XX.4; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2007: 413-414; 2008a: 97, fig. 2-3), dos semidiscoidales con vaina (CABRÉ, 1931: 241, lám.XX.4; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1999b: 278; 2005: 209 fig.8; 2006b: 285-286, fig. 15.1; 2007: 413-414, fig.3.1; 2008a: 97, figs. 19-20; 97, figs. 8-10), un puñal sin empuñadura (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2005: 209, fig. 9D; 2006b: 285-286, fig. 15.2; 2007: 413-414; 2008a: 98, fig. 11) y un fragmento de hoja con su vaina procedentes de la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia) (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2005: 209; 2006b: 285, fig. 14; 2007: 413; 2008a: 98, figs. 25). De momentos de plena romanización en Cantabria no debemos olvidarnos del puñal del siglo II d.C. con empuñadura rematada con pomo en creciente lunar procedente de Bolmir (GARCÍA Y BELLIDO, 1963: 200-201; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1999c: 292; 2005: 210-211, fig. 13A; 2006b: 294, figs. 19 y 20.2; 2007, 417: fig. 6; 2008a: 92, fig. 34; 2008b), zona próxima al yacimiento romano de Retortillo (Campoo de Enmedio, Cantabria).

-Clavija de tienda de campaña (STAM.09.278) (Figuras 14.1 y 15.1). Si algo caracterizaba los recintos campamentales fue la presencia de las tiendas de campaña. Para su fijación sobre el terreno

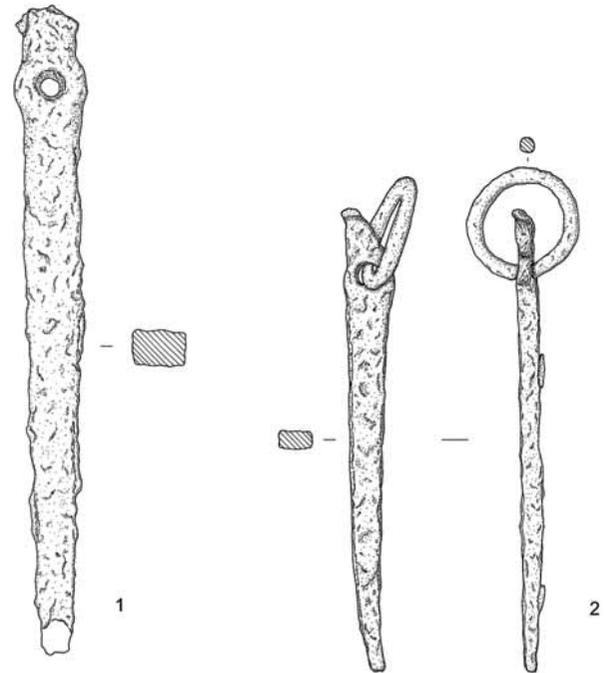


Fig. 14. Clavija de tienda STAM.09.278. 2- Clavija de tienda hallada en 2004. Dibujos: Bolado del Castillo.

se empleaban sencillas clavijas compuestas por un vástago perforado en su parte superior por el que se introduciría una anilla. El ejemplar de Santa Marina presenta una altura de 19,8 cm y una sección rectangular en su parte media de 1,7 cm x 1 cm. La anilla no ha llegado hasta nuestros días aunque sí puede verse perfectamente la perforación reservada para ella así como el engrosamiento, de forma circular, que suele destacar en esta parte. Sobre la cabeza de la clavija todavía pueden apreciarse las huellas y deformaciones propias del martillado de la pieza, causadas cuando fue clavada.

Del mismo recinto, durante la realización de una sondeo en 2004, pudo recuperarse otra clavija de tienda de campaña (Figuras 14.2 y 15.2). En este caso su conservación es completa presentando un vástago de 144 cm, con sección rectangular en su parte media de 9,68 mm por 5,60 mm, y una anilla de 3,5 cm de diámetro y 4,77 mm de grosor. La cabeza presenta una mayor deformación.

Piezas similares han sido documentadas en otros yacimientos militares romanos próximos como en los campamentos de La Poza (Campoo



Fig. 15. 1- Clavija de tienda STAM.09.278. 2- Clavija de tienda hallada en 2004.

de Enmedio, Cantabria) (CEPEDA, 2004: 394, 400; 2006: 686), en el *castra* de La Muela (Villamarín de Sotoscueva, Burgos) (PERALTA, 2006: 540-54; 2007: 508), en los campamentos del asedio de la Loma (Santibañez de La Peña, Palencia) (PERALTA, 2006: 532, 535; 2007: 508-509) o en el yacimiento de La Carisa (Concejo de Aller y Concejo de Lena, Asturias) (CAMINO *et alii*, 2005: 105-106; 2006: 576).

-Fíbula Anular romana o fíbula de aro sin resorte "omega" (STAM.09.280) (Figura 16.1). Anillo de bronce perteneciente a una fíbula anular de sección lobulada, tipo 35.1.d de Erice (1995: 207-225) o tipo 21.2.b6 de Mariné (2001: 258-272). Conserva el comienzo de la prolongación de una de las terminaciones. Dimensiones: longitud del puente: 3,2 cm; altura del puente desde terminaciones: 3 cm; altura máxima de la sección del

puente: 6,64 mm; anchura máxima de la sección del puente: 6,04 mm.

Erice pone en relación este grupo con las piezas que aparecen en el campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres), destruido hacia el 80 a.C. tras una vigencia de dos décadas; en el nivel augusteo de Arquedas (Navarra) y en la Corona de Quintanilla (León), fechadas entre el 15/20 y el 70 d.C. (ERICE, 1995: 215). Mariné señala para su grupo algunos ejemplos más como los procedentes, entre otros muchos lugares, de Petavonium (Zamora), Palencia, Numancia (Soria), Monte Bernorio (Palencia), El Raso (Candeleda, Ávila), Mérida, Sollanzo (Villasabariego, León), Clunia (Burgos), La Ciudad (Paredes de Nava, Palencia) etc. (MARINÉ, 2001: 266). Según podemos ver en la obra de esta última autora (MARINÉ, 2001: 258-272), las fíbulas anulares en omega pudieron ser una creación autóctona del siglo I a.C. que derivaron de la modificación de las anulares hispanas, aunque no hay que descartar un origen multifocal. Su difusión y dispersión se vio favorecida por las continuas luchas que acogerá la Península extendiéndose gracias al ejército romano.

El ejemplar de Santa Marina creemos que debe ser puesto en relación con piezas como las aparecidas en el foso del castro de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2007: 495-496) o con las documentadas en el campamento de La Muela (Villamarín de Sotoscueva, Burgos), especialmente, por sus similitudes físicas, con la que presenta también una sección lobulada (PERALTA, 2006: fig.8; 2007: 495-496), lo que nos permite vincularla al conflicto de las Guerras Cántabras.

-Placa de tahalí o cinturón (STAM.09.277) (Figura 17 y 18). Se trata de un conjunto de dos placas, una de cuerpo pentagonal fracturado y otra más pequeña, también fragmentada, con forma de gancho, que se une a la primera por el reverso. Su longitud total es de 8,2 cm. La placa pentagonal posee una longitud de 6,8 cm por 4,3 cm de altura máxima y un grosor de 0,96 mm. La placa con forma de gancho, desde el comienzo de su desarrollo, presenta una longitud de 3,1 cm, una anchura máxima en la punta de 4,52 mm y 2,92 mm de grosor en la misma. La superficie acoge un total de 4 remaches, dos de los cuales permiten unir ambos cuerpos, y la perforación para un quinto que no se ha conservado. La placa pentagonal está totalmente decorada distinguiéndose dos fri-

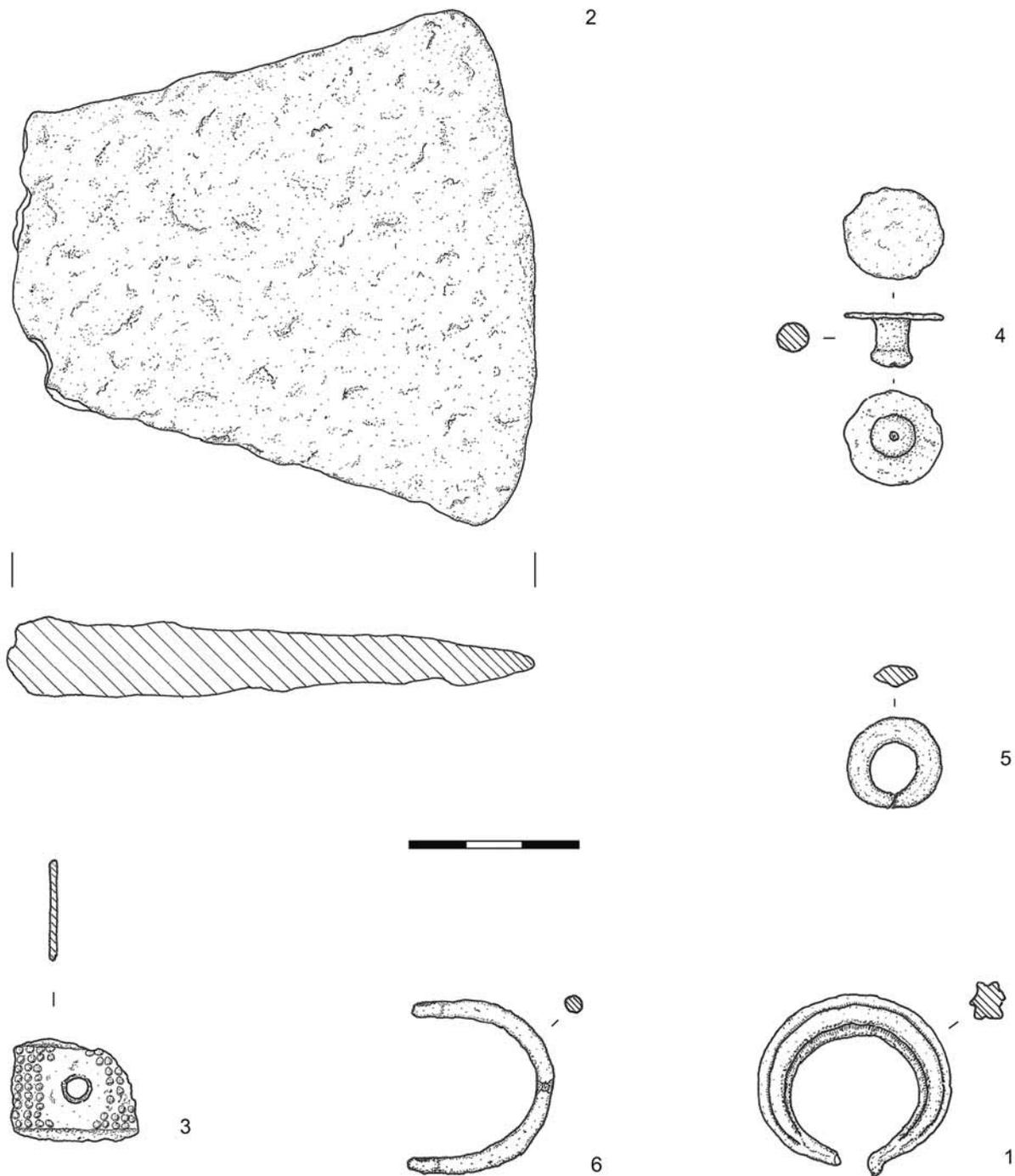


Fig. 16. 1- Fibula Anular romana o fibula de aro sin resorte "omega" (STAM.09.280). 2- Hacha (STAM.09.276). 3- Placa de guarnicionería (STAM.09.281). 4- Botón decorativo (STAM.09.266). 5- "Pendiente amortiguado" (STAM.09.5). 6- Hebilla en "D" (Campaña de 2004). Dibujos: Bolado del Castillo.

sos separados el uno del otro por bandas de líneas incisas paralelas. El primero y más grande presenta cuatro crecientes lunares dobles, realizados mediante un troquelado de círculos, que se contraponen los unos con los otros. En el segundo friso, en la zona próxima al garfio, podemos ver otro creciente idéntico que es enmarcado en los

laterales por bandas dobles de círculos troquelados que encuentran su final tras el último remache.

La pieza, que se halla actualmente en estudio, sin duda debió fijarse en un correa de cuero, aunque su finalidad y su identificación resultan, por el momento, complicadas. Su forma y extremo en gancho nos llevan a pensar inmediatamente en

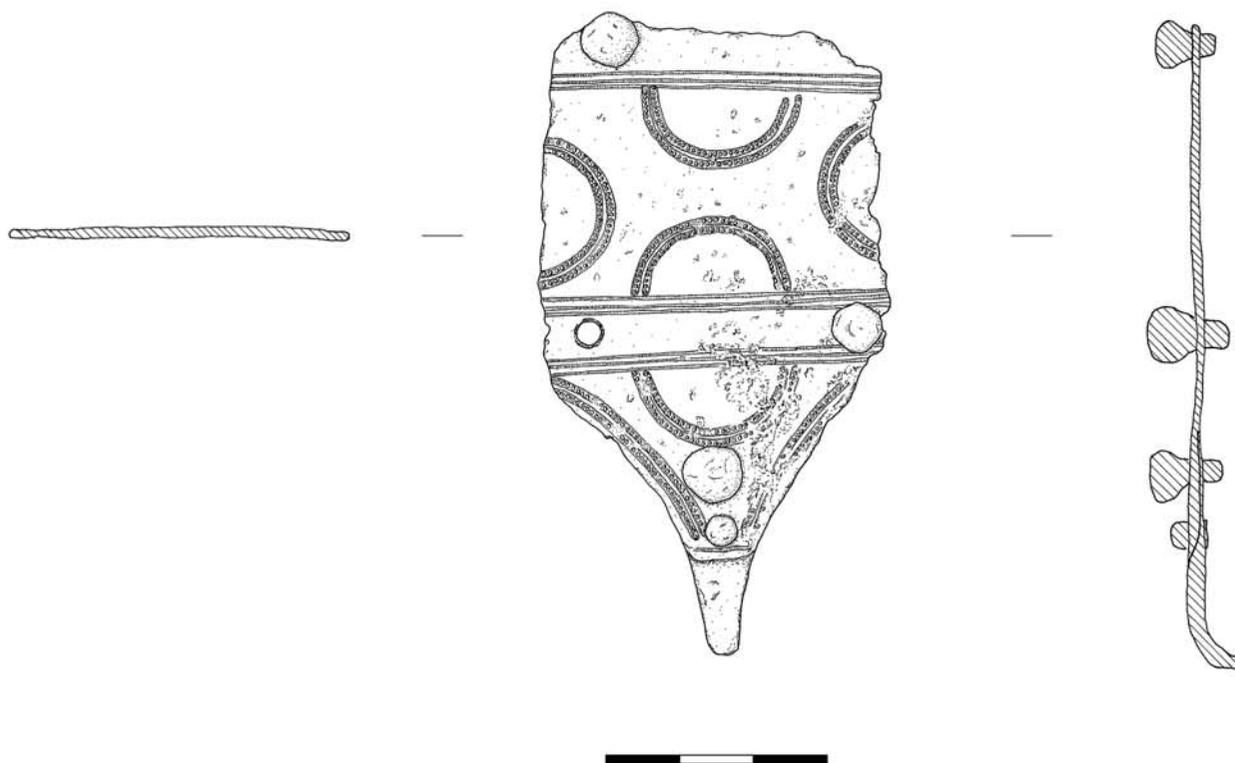


Fig. 17. Placa de tahalí o cinturón (STAM.09.277). Dibujo: Bolado del Castillo.



Fig. 18. Placa de tahalí o cinturón (STAM.09.277).

una placa de tahalí al estilo, entre otras muchas, de las de Villanueva de Teba (Burgos) (RUIZ, 2005), Amaya (Burgos) (BOHIGAS, 1986-1987: fig. 13.11) o Herrera de Pisuerga (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1999a). No obstante, el cierre poco pronunciado del gancho, que se encuentra íntegramente conservado, hace que pierda su efectividad a no ser que falte alguna pieza que lo complemente y lo explique. Este mismo detalle ensombrece la segunda posibilidad que estamos barajando y que nos acerca hacia una placa macho de algún sistema de enganche como el que muestran los broches de cinturón prerromanos sin escotaduras (CERDEÑO, 1978a: 282-284, fig. 5; LORRIO, 1997: 214-223).

-Botón decorativo (STAM.09.266) (Figura 16.4). Botón circular de 1.6 cm de diámetro con vástago de sección igualmente circular de 5.43 mm de diámetro. La base presenta un engrosamiento de 7.10 mm de diámetro que ayudaría a fijar la pieza a un correaje de cuero. Su función debió de ser la meramente decorativa, quizás en algún arnés o quizás en algunas de las tiras de cuero de un *cingulum* (FEUGÈRE, 2002: 94, fig. 11, 52; 109-110, fig. 17, 144-146; 118, fig. 21, 207-208. JAMES, 2004: 93-95; BISHOP Y COULSTON, 2006: 109-110).

-Placa de guarnicionería (STAM.09.281) (Figura 16,3). Pequeña chapa cuadrangular de bronce de 2 cm x 1,8 cm y un grosor de 1,25 mm. Presenta una perforación central para remache que queda flanqueada en dos de sus lados por una decoración a base de círculos en relieve.

-“Pendiente amorcillado” (STAM.09.5). (Figura 16.5). Se trata de uno de los denominados “pendientes amorcillados”, de sección trapezoidal, que muestra los extremos soldados. Sus dimensiones máximas son 1,5 cm x 1,5 cm x 7,41 mm con un grosor de 4,23 mm. La función de pendiente, al carecer de abertura, debe ser desechada, sirviendo seguramente de decoración pinjante de algún otro objeto. Su presencia es frecuente dentro de los yacimientos de la Edad del Hierro.

-Hacha (STAM.09.276) (Figura 16.2). Fragmento de hacha de hierro de 4,7 cm altura en la zona más próxima al talón, 8,9 cm anchura y un filo en forma de abanico de 8,8 cm. El hallazgo de herramientas como hachas, hoces, podaderas, doblabras, martillos, etc. constituye algo habitual en los recintos campamentales debiéndose relacionar con las labores de construcción y acondicionamiento y con la vida cotidiana de los soldados. En lo que respecta a las Guerras Cántabras se han documentado hachas en el *castra* de El Cincho (La Población, Campoo de Yuso. Cantabria) (GARCÍA ALONSO, 2003: 125-126), en el campamento principal del asedio de La Loma (PERALTA, 2007: 509) y en el complejo de La Carisa (Concejo de Aller y Concejo de Lena, Asturias) (CAMINO *et alii*, 2005: 103-105).

Para finalizar queríamos referirnos brevemente a dos piezas aparecidas durante los sondeos de 2004. La primera es una hebilla de 3 cm de altura por 2,4 cm de longitud, con una sección circular de 3,03 mm de diámetro (Figura 16.6). Carece del pasador que atravesaría las dos anillas que rematan los extremos y de la aguja, aunque en su recuerdo puede apreciarse, en la parte media de la hebilla, la cama que acogería su punta. Esta hebilla del tipo en “D”, refrendada por el contexto donde aparece (zona próxima al *agger* oeste), hemos de vincularla con la impedimenta militar romana formando parte, seguramente, de algún tipo de correa o cinturón como el empleado para la sujeción de las espadas (RIPOLL, 1986: 66. Fig. 4, 10 ss.; CONNOLLY, 1991: 8-9; PÉREZ, 1996: Fig. 5; AURRECOECHEA, 2002: 424-425; FEUGÈRE, 2002).

La segunda de las piezas se trata de una placa de hierro con decoración laminar de base cobre que creemos puede estar relacionada con alguna de las partes de los arreos de los caballos (Figura 29.4). Sus dimensiones son: 6,6 cm de longitud, 4,1 cm de altura y 4,77 mm de grosor.

4.2. Materiales procedentes de las defensas auxiliares orientales

En este apartado presentamos el estudio preliminar de un conjunto singular de materiales que aparecieron dispersos por un área de aproximadamente 100 x 50 m, localizada entre el “recinto exterior” de Schulten y la primera línea de defensa auxiliar levantada al este-sureste (Figura 19). Son un total de 45 objetos más un posible fragmento de arreo de caballo de las campañas de 2004, que hemos dividido en tres grupos: uno con piezas de tradición militar romana, otro con piezas de adscripción cultural prerromana y un tercero con materiales ambiguos que pudieran relacionarse o incluirse en cualquiera de los dos grupos anteriores.

4.2.1. Objetos militares romanos

- Fíbulas tipo Alesia. Se han podido documentar tres ejemplares:

1. STAM.09.46 (Figura 20.1) Puente de fíbula sobre lámina de bronce. Su estado, doblado, altera la forma original del puente con suave curvatura y planta triangular de perfil plano. Se aprecia una incisión rectangular a la altura de la cabecera con decoración incisa que se prolonga por los laterales. Puede que aún conserve el pasador de hierro que sujeta la aguja al apreciarse uno de los botones decorativos laterales. Charnela doblada hacia el interior.

Longitud del puente: 4,1 cm. / 1,6 cm doblado. Altura del puente: 2,4 cm. Longitud pie: 5,22 mm (fragmentado).

2. STAM.09.52. (Figura 20.2) Puente de fíbula liso sobre lámina de bronce. Perfil plano y doblado, alterándose así la forma original de aspecto triangular. Pie estrecho que desarrolla un portaagujas de tendencia rectangular. Charnela doblada hacia el interior.

Longitud del puente: 4,8 cm. / 2,4 cm. Altura del puente: 2,6 cm. Longitud del pie: 1,1 cm (fragmentado). Altura del pie: 8,12 mm (fragmentado).

3. STAM.09.115. (Figura 20.3) Puente de fíbula liso sobre lámina de bronce de sección plana. Con-

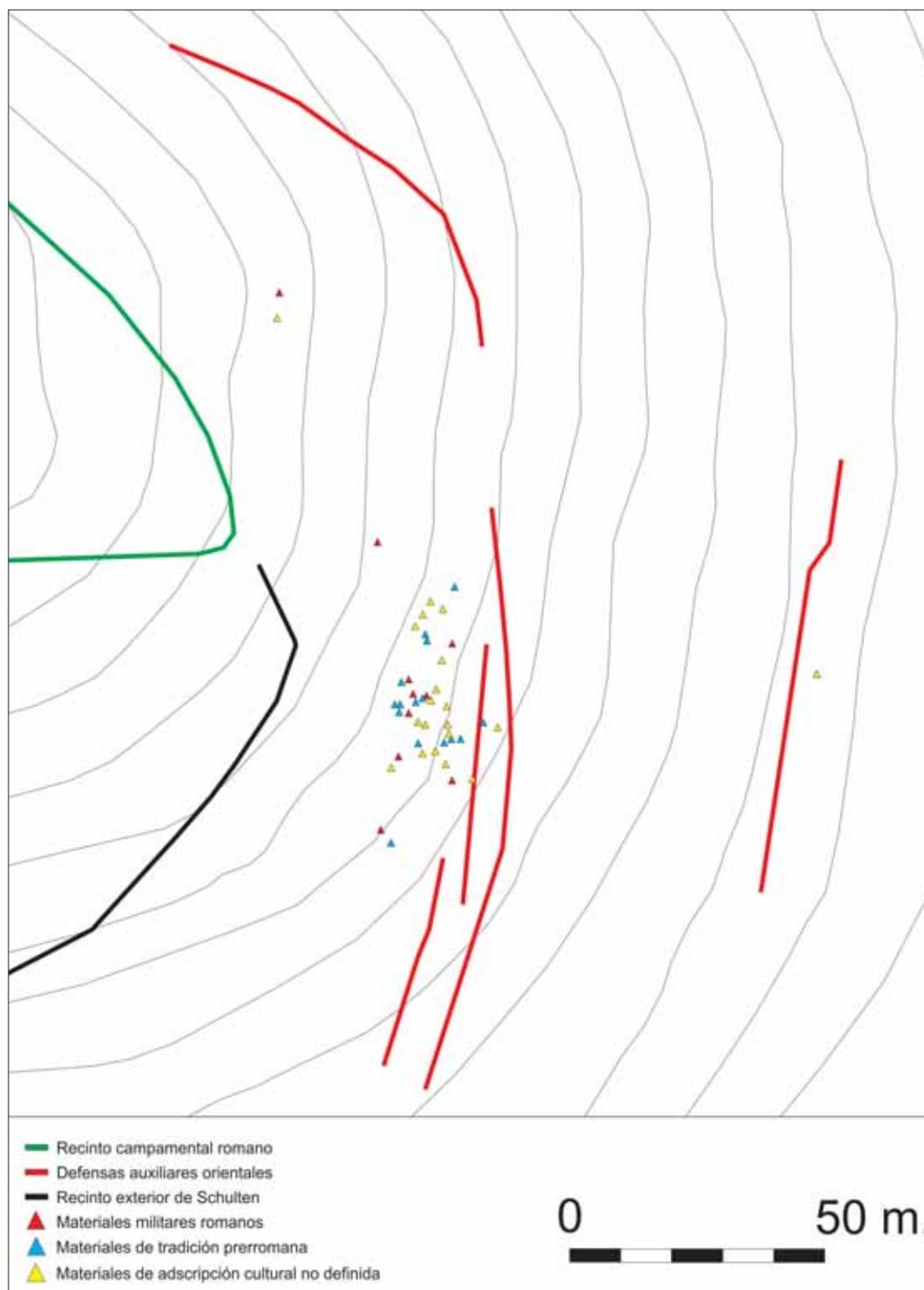


Fig. 19. Dispersión de materiales hallados en las defensas auxiliares orientales.

serva el comienzo del pie para un portaagujas de tendencia rectangular.

Longitud del puente: 3,8 cm (fragmentado).
Longitud pie: 1 cm (fragmentado). Altura de pie: 7,45 mm (fragmentado).

Estas fíbulas, incluidas dentro del tipo 19.1 de Érice (1995: 91-111) y del 8.1 de Mariné (2001: 200-207), se fechan entre la segunda mitad del siglo I a.C. y los primeros años del cambio de era, relacionándose directamente con el mundo militar

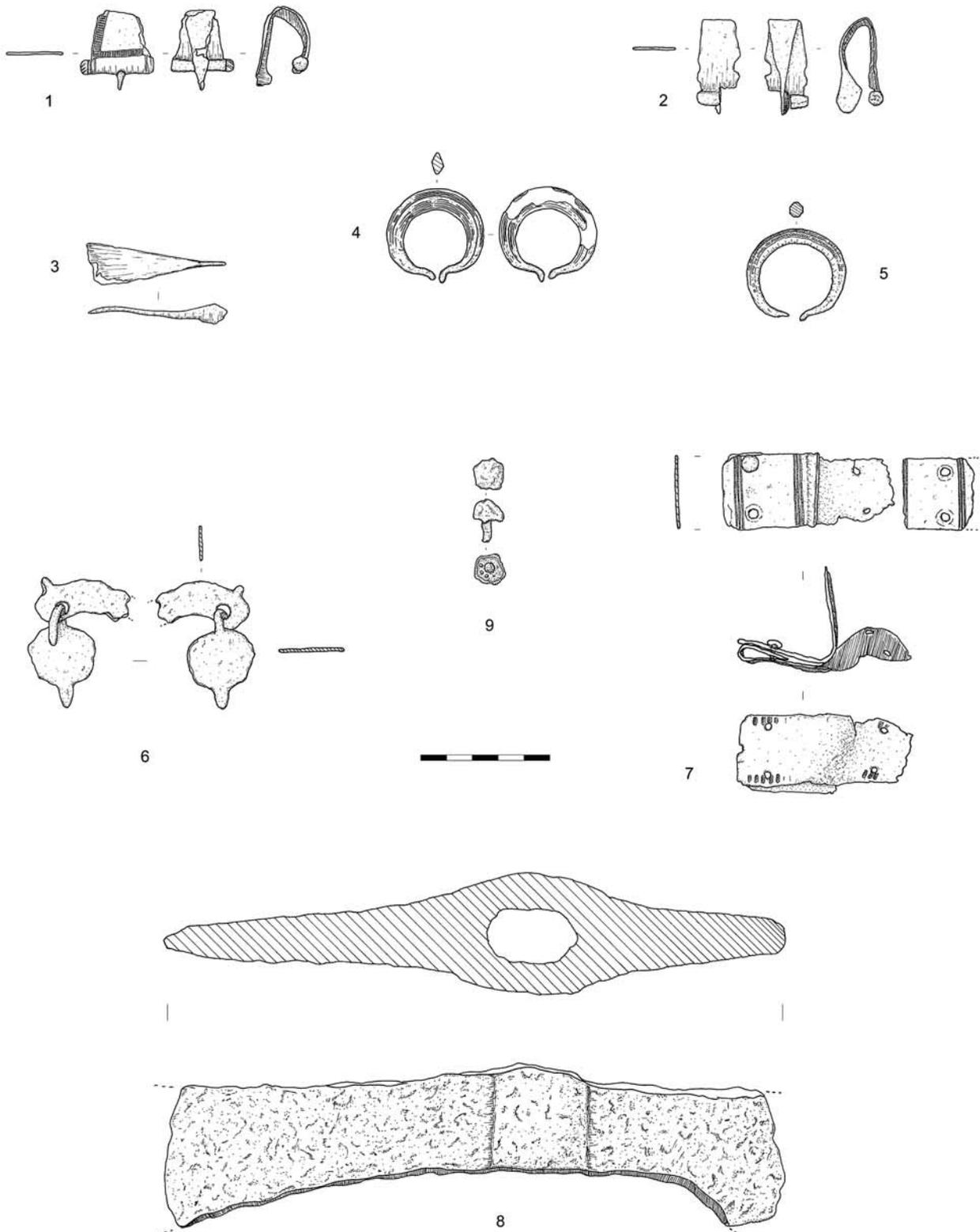


Fig. 20. 1- Fibula Alesia (STAM.09.46); 2- Fibula Alesia (STAM.09.52); 3- Fibula Alesia (STAM.09.115); 4- Fibula anular romana o fibula de aro sin resorte "omega" (STAM.09.59); 5- Fibula anular romana o fibula de aro sin resorte "omega" (STAM.09.85); 6- Pelta (STAM.09.245); 7- Placas de cinturón (STAM.09.51); 8- Hacha (STAM.09.102) y 9- *Clavus caligae* (STAM.09.117). Dibujos: Bolado del Castillo.

romano, que será el encargado de su difusión. En los escenarios del conflicto cántabro y su posterior romanización se han podido documentar en el asedio de la Loma (PERALTA, 2007: 495, fig. 2. 7-8), en el castro de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) (SAN VALERO, 1965: fig. 6.6; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 1999d; 2006b: 260-261, fig. 2.2) y en el yacimiento de Monte Cildá (Ollero de Pisuerga, Palencia) (GARCÍA GUINEA *et alii*, 1973: fig. 16.3; MARINÉ, 2001: nº 128). Todo ellos nos invita a relacionarlas con el proceso de conquista.

-Fíbula anulares romanas o fíbulas de aro sin resorte "omega". Hemos hallado dos ejemplares:

1. STAM.09.59 (Figura 20.4). Anillo (puente) de bronce de fíbula anular de sección romboidal. Conserva el comienzo de la prolongación de las terminaciones y una decoración en su superficie a base de líneas incisas paralelas que se adaptan a su forma anular. Pertenece al tipo 35.1.b de Erice (1995: 208-210) o 21.2.b4 de Mariné (2001: 265).

Longitud del puente: 3,5 cm. Altura del puente desde las terminaciones: 3,5 cm. Altura máxima de la sección del puente: 7,93 mm. Anchura máxima de la sección del puente: 4,95 mm.

2. STAM.09.85 (Figura 20.5). Anillo (puente) de fíbula anular de bronce de sección poligonal. Se aprecia una decoración en superficie a base de bandas de círculos troquelados en relieve. La prolongación de las terminaciones no se conserva. Se incluye dentro del tipo 21.2.b9 de Mariné (2001:266-267).

Longitud del puente: 3,7 cm. Altura del puente desde las terminaciones: 3,4 cm. Altura máxima de la sección del puente: 5,51 mm. Anchura máxima de la sección del puente: 5,30 mm.

Atendiendo al contexto en el que aparecen y como hemos visto para el ejemplar hallado en el interior del campamento, nos decantamos nuevamente por vincularlas a los efectivos romanos.

-As partido (STAM.09.27) (Figura 21). AE. As. 20,43 mm. 6,5 gr. Cuños: 12 h. Anverso: Cabeza masculina a derecha, detrás símbolo bi. Reverso: Jinete lancero a derecha. V ceca 88, 63.5,7*-10. CNH 239,8 y 239.9-11. DCPH 5A.^a 6. MLH 73-5.7.-5.10.

La moneda, con evidencias de desgaste, ha sido cortada por la línea de exergo seccionando las grafías de la ceca. Su fecha de acuñación nos lleva a mediados del siglo II a.C.-principios del I a.C.



Fig. 21. As partido de *Bilbilis* (STAM.09.27).

Los ases procedentes de la celtibérica *Bilbilis* en el antiguo solar cántabro se reducen a dos en Retortillo (SOLANA, 1981: 241; VEGA DE LA TORRE, 1982: 237, nº 3; CEPEDA, 1999: 266, nº 4 y 5), uno procedente del asedio de la Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2006: 532) y otro recuperado del campamento de El Cincho (La Población, Campoo de Yuso. Cantabria) (GARCÍA ALONSO, 2003: 128-129; 2006: 561; MORILLO y GÓMEZ, 2006b: 471). Este último pertenece a la misma acuñación que el de Santa Marina por lo que podemos vincularle sin dudas a la fase militar romana. Numerario celtibérico del siglo II a.C.-comienzos del I a.C. en recintos campamentales de las Guerras Cántabras lo volvemos a encontrar en La Poza, donde se conocen dos ases de *Kelse* (CEPEDA, 2004: 395; 2006: 687).

El carácter militar del as de Santa Marina viene apoyado también por el hecho de tratarse de una moneda partida, una práctica habitual en el ejército derivada de la necesidad de obtener moneda fraccionaria (BLÁZQUEZ, 1995; GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001: 115; BLÁZQUEZ, 2006: 530-531). Nuevamente podemos encontrar ejemplos en los cercanos campamentos de El Cincho (La población, Campoo de Yuso. Cantabria) (GARCÍA ALONSO, 2003: 128-129; 2006: 561), La Loma (Santibañez de La Peña, Palencia) (PERALTA, 2006: 532), Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) (PERALTA, 2006: 538) y La Muela (Villamartín de Sotoscueva, Burgos) (PERALTA, 2006: 541; MARTÍNEZ, 2009: 512).

-Pelta (STAM.09.245) (Figura 20.6). Pieza decorativa que consta de dos partes: un elemento decorativo colgante en forma de "pica" de 2,5 cm x 3,9 cm x 1,41 mm que se engancha, a través de una perforación, en una placa semicircular de 3,6 cm x 1,4 cm x 1,16 mm. Esta última pieza presenta en el otro extremo el arranque de otra perforación de la que colgaría otra "picas" y, en el borde superior, el comienzo de una anilla que, junto a otra

que no se ha conservado, pudieran haber fijado la pieza a un correa de cuero.

Las peltas las empleaba el ejército romano como elementos decorativos en los *signa*, en los *apron* y en las monturas. En nuestro caso, a modo de las que usan de soporte un creciente lunar, creemos que puede relacionarse con la caballería (BISHOP y COULSTON, 2006:120) y, quizás, ponerse también en relación con los posibles restos de arreo de caballo que veremos a continuación.

-Placas de cinturón (STAM.09.51) (Figura 20.7). Conjunto doblado de dos placas para cinturón destinadas a envolver un correa de cuero al que quedarían fijadas por cuarto remaches. La primera de ellas, de 6,4 cm x 2,9 cm x 0,51 mm, presenta un cuerpo rectangular en el que uno de sus extremos se vuelve sobre sí mismo para dejar, en su parte central, un vano por el que asomaría la aguja y, en los extremos, dos escotaduras en las que se apoyaría una hebilla. Ésta, presumiblemente del tipo en "D", quedaría fijada al conjunto por dos remaches que atraviesan el pliegue de lado a lado. Sobre el reverso de esta primera placa se observan troquelados conjuntos con tres círculos en relieve en el interior que se disponen en paralelo por los márgenes.

Sobre el citado pliegue se disponía una segunda placa, también doblada, de 5,1 cm x 2,8 cm x 0,61 mm, que presenta una decoración de bandas de líneas incisas verticales paralelas. Ésta, que sin duda sería la que quedaría vista, se une a la anterior a partir de 4 remaches de los que solo se nos ha conservado uno.

Un ejemplar muy similar al presentado procede del yacimiento romano de Retortillo y puede verse expuesto en su centro de interpretación "Julobriga. Ciudad Romana y Museo Domus".

-Hacha (STAM.09.102) (Figura 20.8). Hacha fragmentada de 23.1 cm de longitud con dos extremos activos. En uno de ellos se aprecia el arranque para una hoja de hacha pronunciada a modo de algunos tipo romanos (BISHOP y COULSTON, 2006: 118).

-*Clavus caligae* (STAM.09.117) (Figura 20.9). Tachuela de sandalia de 1,5 cm de longitud con una cabeza cónica de 1,2 cm de diámetro y un vástago de sección cuadrangular de 0,3 x 0,3 cm. La cara interna de la cabeza presentaba una circunferencia de glóbulos conservados parcialmente.

4.2.2. Objetos de tradición prerromana

- Fíbulas de doble prolongación diversa o tipo 8A12 de Argente (1994:84-95). Hemos hallado dos ejemplares en perfecto estado:

1. Nº Inv. STAM.09.16 (Figura 22.1). Puente de fíbula de bronce. El puente es amplio, de forma rómbica con aspa de doble línea incisa y sección oval. En los vértices de los lados mayores existe un remate circular. Los remates de las prolongaciones representan cabezas de caballo estilizadas.

Longitud del puente: 2,7 cm. Altura del puente: 1,6 cm. Longitud del pie: 1 cm. Altura de las prolongaciones: 1,6 y 2 cm. Longitud de las prolongaciones: 2,1 cm.

2. Nº Inv. STAM. 09. 20 (Figura 22.2). Puente de fíbula de bronce, robusto, amplio, y con sección ovalada en su parte superior. Los remates de las prolongaciones representan cabezas de ánade estilizadas.

Longitud del puente: 1,9 cm. Altura del puente: 1,9 cm. Longitud del pie: 1,1 cm. Altura de las prolongaciones: 1,9 y 2 cm. Longitud de las prolongaciones: 1 y 1,2 cm.

Cronológicamente Cabré-Morán (1977:140-141) fecha esta variante entre finales del siglo IV a.C. y principios del III a.C., una propuesta que acepta Argente (1994: 93 y 100) y lleva hasta el primer cuarto del siglo II a.C., pero que Cerdeño (1978b: 605-616) desestima para llevarlas hasta el siglo VI a.C. En el área cántabra es muy posible que podamos situar estas fíbulas en momentos más modernos del siglo II a.C, si tenemos en cuenta su probable procedencia vía contactos comerciales con la Meseta y la tardía entrada en la órbita de influencia celtibérica de este pueblo del norte peninsular.

- Fíbula tipo 1 de Erice (STAM.09.19) (Figura 22.3). Se trata de un puente de fíbula de bronce ancho, triangular y rebajado por un baquetón que recorre el centro de su superficie. En la cabeza presenta un ensanchamiento ovalado mientras y, en el pie, se advierte que debió existir una prolongación del mismo. El puente presenta decoración de líneas incisas paralelas en la zona más cercana al arranque del pie.

Longitud del puente: 2,2 cm. Altura del puente: 2,1 cm. Longitud del pie: 6 mm.

Erice (1995: 33-35) fecha este tipo de fíbulas en el siglo I a.C.-I d.C. mientras que Argente las incluye en el tipo 8A2 que enmarca entre los siglos IV y II a.C (ARGENTE, 1994: 84-95).

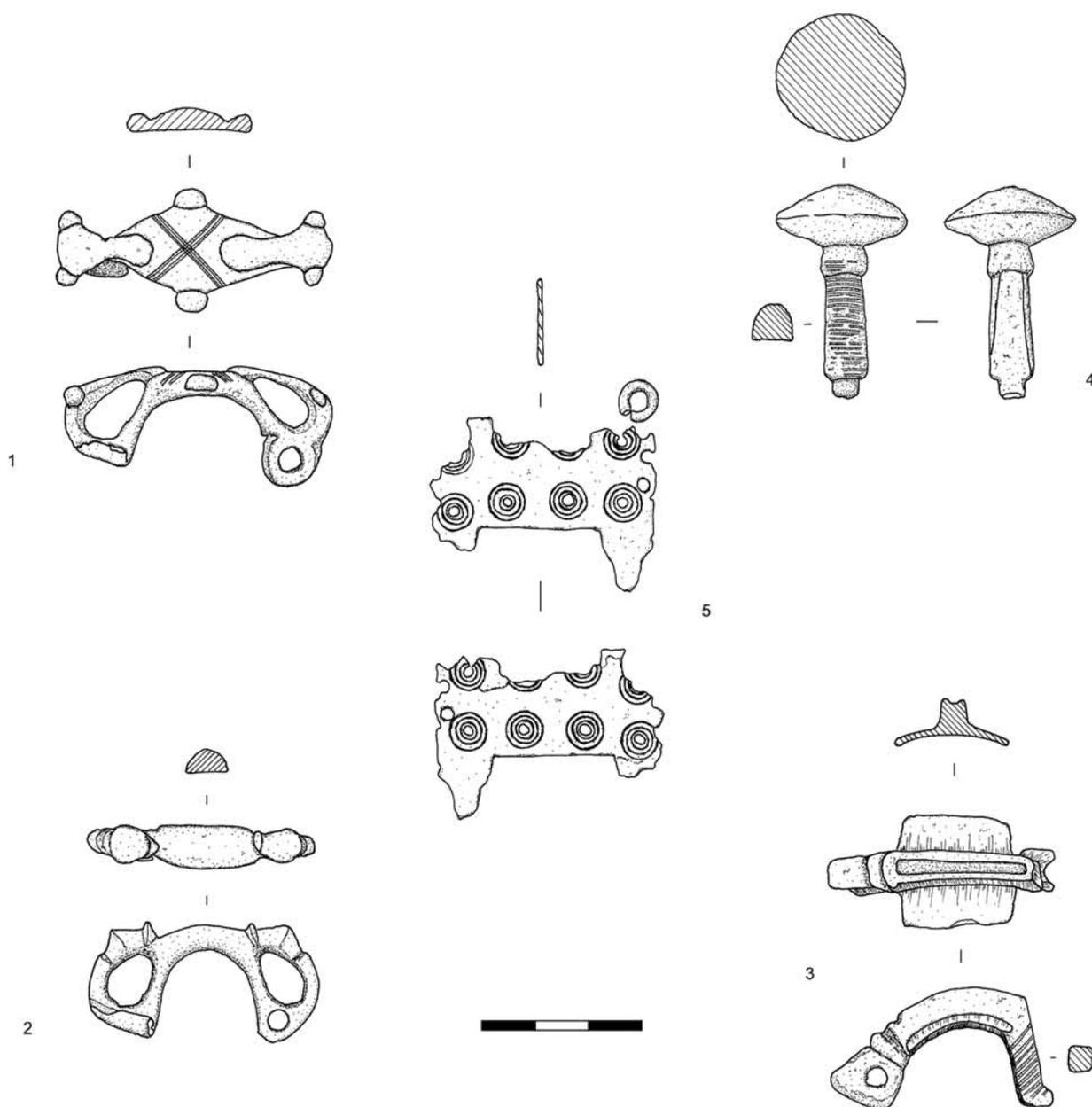


Fig. 22. 1- Fibula de doble prolongación simétrica con cabezas de caballo (STAM.09.16); 2- Fibula de doble prolongación simétrica con cabezas de ánade (STAM.09.20); 3- Fibula tipo 1 de Erice (STAM.09.19); 4- Prolongación de pie de fibula (STAM.09.88) y 5- Fibula zoomorfa esquematizada (STAM.09.64). Dibujos: Bolado del Castillo.

-Prolongación de pie de fíbula (STAM.09.88) (Figura 22.4). Presenta un remate discoidal y una decoración en el vástago a base de líneas incisas horizontales paralelas. El rebaje en la parte más próxima al pie nos indica que no fue fundido con el puente de la fíbula a la que pertenece, sino que se hizo por partes y luego se soldaron, integrándose la prolongación en el puente.

Altura de la prolongación: 3,5 cm. Grosor del vástago: 6,33 mm. Diámetro máximo del disco: 2,3 cm.

Esta pieza, que posiblemente también pertenezca al tipo 8A2 de Argente (1994: 84-95), encuentra sus paralelos más cercanos en el grupo de fíbulas XI de Ruiz Cobo (1996: 163 y 166), denominado "fíbulas de pie cilíndrico integrado", que se compone por dos ejemplares procedentes del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) con prolongaciones de pie muy similares. Ruiz las trata junto a los Grupos VIII y IX que fecha entre los siglos IV-II a.C., igual que Argente su tipo 8A2, por

lo que creemos que se las puede suponer este mismo marco cronológico.

-Fíbula zoomorfa esquematizada (STAM.09.64) (Figura 22.5). Se trata de un puente de bronce de tendencia rectangular, forma zoomorfa esquematizada y fragmentado. En ambos lados presenta una decoración a base de círculos concéntricos perforados por su parte central. Los márgenes del cuerpo tienen igualmente perforaciones en sus zonas superior y lateral, las cuales estaban destinadas al enganche de pequeñas anillas de bronce. En su parte inferior se aprecian dos prolongaciones del cuerpo principal a modo de patas que cobijarían tanto el portaagujas como la aguja.

Longitud: 4 cm. Altura del puente: 3 cm. Grosor: 0,66 mm.

Nos encontramos ante un modelo de fíbula del que sólo conocemos otros dos ejemplares procedentes del campamento de La Muela (Sotocueva, Burgos) y de los niveles indígenas de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2007: 494-495, fig. 1.9-10). A partir del contexto en el que aparecen y de los rasgos morfológicos esquematizados, creemos que pueden fecharse en momentos tardíos de la Edad del Hierro, en torno a los siglos II-I a.C., constituyendo un

tipo propio del norte peninsular que quizás evolucionó de las fíbulas zoomorfas del tipo 8B1 de Argente (1994: 94).

-*Signum equitum* (STAM.09.53) (Figura 23 y 24). La siguiente pieza, a pesar de su singularidad, la trataremos brevemente por estarse elaborando un estudio independiente respecto a la misma que pronto verá la luz. Se trata de un pequeño *signum* compuesto por un vástago de sección cuadrangular de 3,84 mm x 3,73 mm, con decoración incisa en zig-zag por dos de sus caras, que sustenta un cuerpo principal en el que se alzan dos prótomos de caballos contrapuestos. Estos muestran una longitud total de 3,5 cm y una altura de 2,3 cm. Las crines y la zona del morro han sido decoradas con incisiones de espigas y la cabeza presenta una moldura que divide el cuello de la cabeza, y representa a su vez las orejas. En el vástago se dispone una pequeña pieza móvil y rectangular perforada de 1,2 cm x 9,54 mm que funcionaría de tope.

Ejemplares similares, interpretados también como *signum equitum* y relacionados con las élites ecuestres indígenas, se han hallado en el castro de la Ulaña (Humada, Burgos) (PERALTA, 2003:135-137).

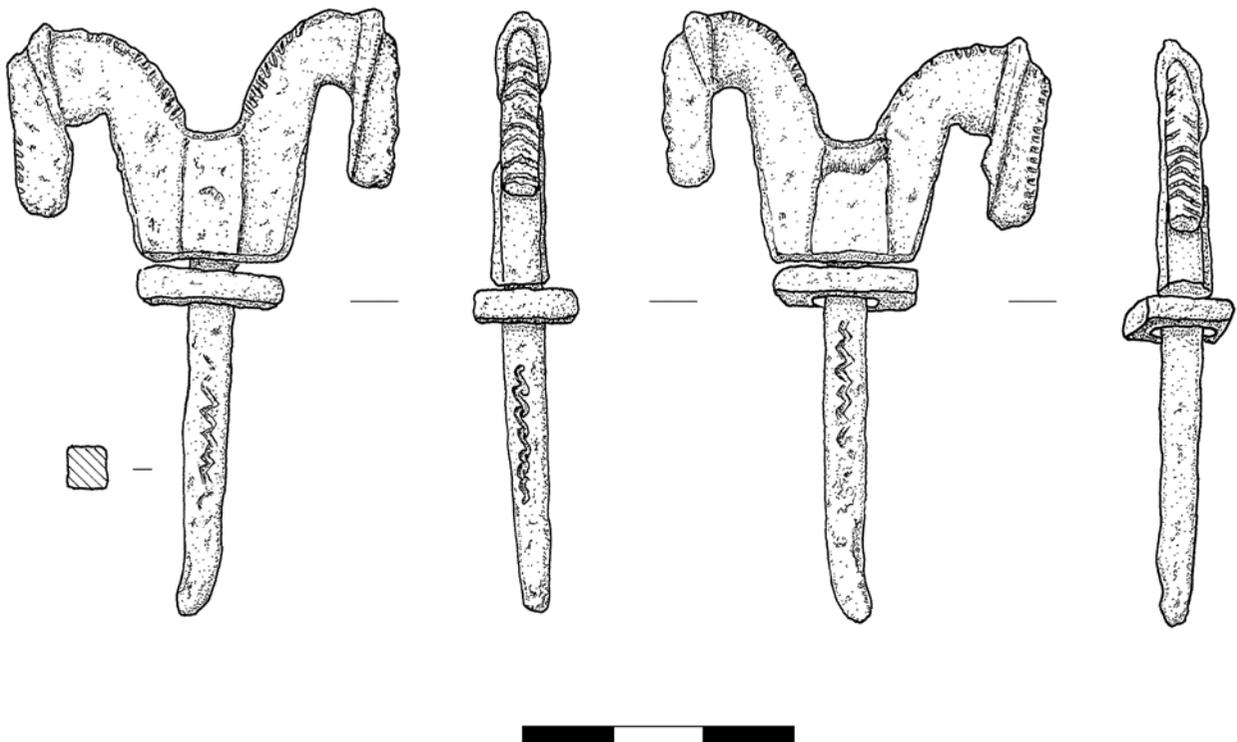


Fig. 23. *Signum equitum* (STAM.09.53). Dibujo: Bolado del Castillo.



Fig. 24. *Signum equitum* (STAM.09.53).

-Colgante (STAM.09.49) (Figura 25 y 26). Medio colgante de bronce de sección rectangular con una longitud total de 12,7 cm, una altura de 1,1 cm y un grosor de 1,76 mm. Se conserva una de sus terminaciones la cual no es más que una prolongación apuntada del cuerpo. Sobre ambos lados se desarrolla una decoración que recorre toda la pieza a base de una acanaladura central con líneas en relieve paralelas en su interior, y dos líneas de "S" troqueladas, unos motivos decorativos muy extendidos entre los yacimientos de la Edad del Hierro.

-Placa de cinturón decorada (STAM.09.44) (Figura 27.1). Placa rectangular de bronce de 4,1 cm x 2,7 cm con un remache en cada una de sus esquinas y una superficie decorada que se dispone en los lados más cortos de la pieza, dejando la



Fig. 25. Colgante (STAM.09.49). Dibujo: Bolado del Castillo.



Fig. 26. Colgante (STAM.09.49).

parte central lisa. La composición se crea a partir de bandas de líneas incisas paralelas que enmarcan, en cada lado, otras dos bandas de motivos troquelados. La primera, en la línea de los remaches, se compone de formas en "8" paralelas con dos círculos en relieve en su interior. La segunda, por su parte, da lugar a triángulos paralelos rellenos con círculos en relieve que se rematan igualmente con un motivo circular.

En el reverso de la pieza los remaches siguen sujetando dos pequeñas placas rectangulares de 2,1 cm x 8,89 mm x 1,72 mm y 2,6 cm x 8,74 mm x 0,75 mm que se ubicarían y fijarían por detrás de la tira de cuero.

Este tipo de decoración así como las piezas que la componen no son extraños en los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro en Cantabria.

-Placa de bronce (STAM.09.57) (Figura 27.2). Se trata de una pieza de tendencia rectangular, con cuatro pequeñas escotaduras y uno de sus extremos terminados de forma más estrecha. Sobre su superficie se disponen 4 remaches y una decoración realizada a partir de bandas de líneas verticales incisas paralelas y pequeñas incisiones horizontales en los lados más cortos. Los remaches nos indican que la pieza fue fijada en algún correa de cuero, posiblemente un cinturón.

Sus dimensiones son: 5,2 cm de longitud, 2,5 cm de altura máxima, 1,3 cm de altura mínima, 0,91 mm de grosor y 4,28 mm del altura máxima para los remaches.

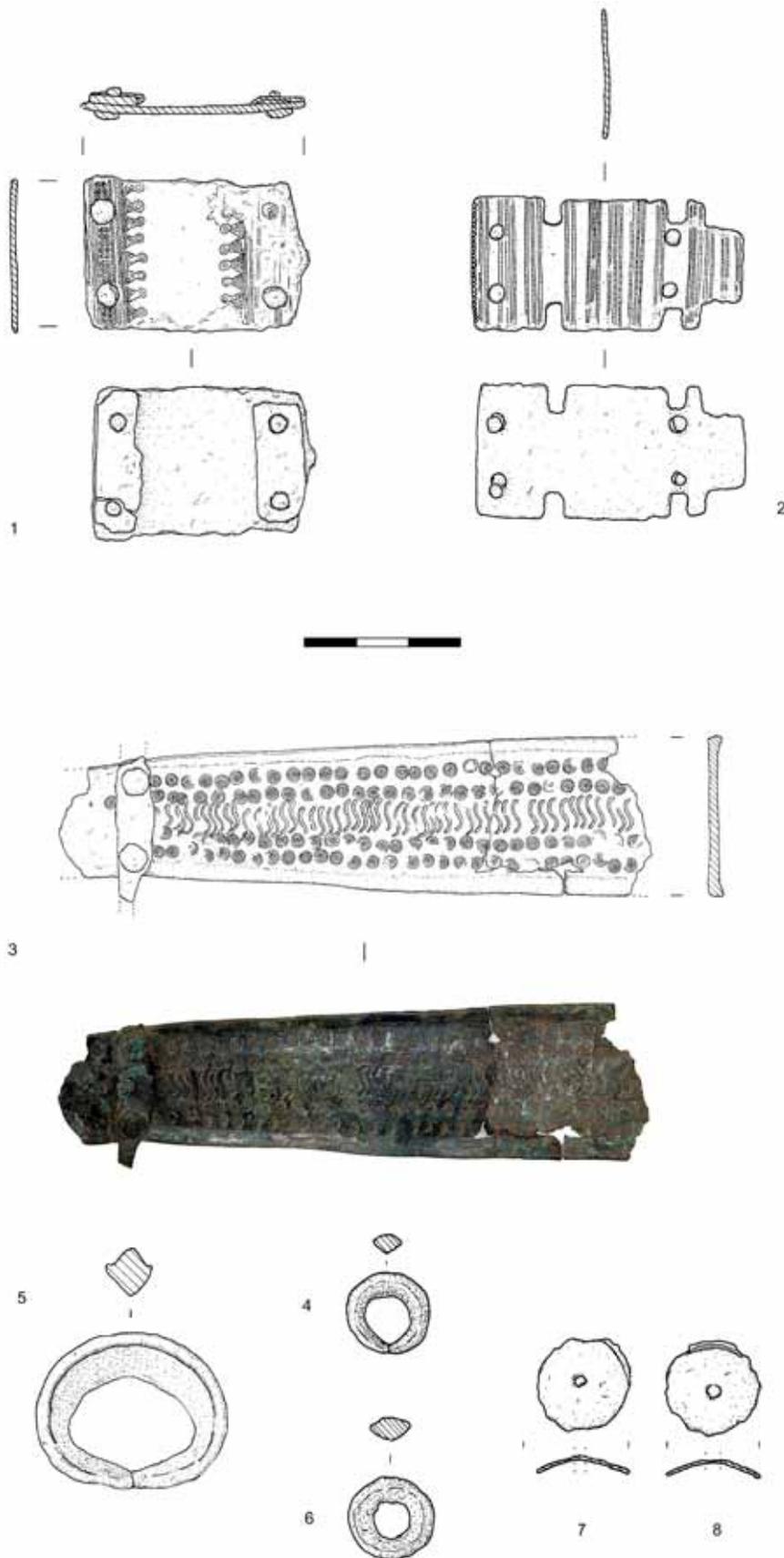


Fig. 27. 1- Placa de cinturón decorada (STAM.09.44); 2- Placa de bronce (STAM.09.57); 3- Placa de bronce (STAM.09.271); 4- a 6- "Pendientes amorcillados" (STAM.09.22, STAM.09.86 y STAM.09.375); 7 y 8- "Botones de guarnicionería" (STAM.09.62 y STAM.09.63). Dibujos: Bolado del Castillo.

-Placa de bronce (STAM.09.271) (Figura 27.3). Placa rectangular fragmentada de bronce con dos remaches en uno de sus extremos, que sujetan una alargada lámina de bronce que corta verticalmente a la pieza principal. Sobre su superficie se desarrolla una decoración de fuerte tradición indígena a base de una línea central de "S", que deja a ambos lados dos filas de círculos concéntricos troquelados. Las dimensiones de la primera de ellas son 11,4 cm x 2,8 cm x 1,29 mm, mientras que la lámina remacha es de 4,2 cm x 8,61 mm x 2,27 mm.

-“Pendientes amorcillados” (STAM.09.22, STAM.09.86 y STAM.09.375) (Figura 27.4, 27.5 y 27.6). El primero de ellos, de sección trapezoidal de 6,66 x 4,80 mm, posee una dimensiones de 1,6 cm x 1,6 cm. El tercero, también con sección trapezoidal de 7,20 x 4,45 mm, presenta unas dimensiones de 1,5 cm x 1,5 cm mientras que, el segundo, de sección romboidal de 7,86 mm x 9,32 mm, destaca por el aumento de sus dimensiones: 3,5 cm x 2,9 cm.

Como sucede con el ejemplar aparecido en el interior del recinto, ninguno de ellos presenta una abertura que le permita funcionar como pendiente por lo que debemos considerarlos también como elementos decorativos. Su presencia es frecuente tanto en los yacimientos de la Edad del Hierro de Cantabria como en los campamentos del *Bellum Cantabricum* (PERALTA, 2007: 497).

-“Botones de guarnicionería” (STAM.09.62 y STAM.09.63) (Figura 27.7 y 27.8). Dos pequeños botones discoidales de 1,8 cm y 1,7 cm de diámetro, con perforación central para remache, que muestran con grosores de 1,62 mm y 1,28 mm. Ambos conservan una acanaladura perimetral exterior decorativa. Este tipo de piezas se hallan habitualmente dentro de los yacimientos de la Edad del Hierro de Cantabria.

4.2.3. Materiales de adscripción cultural no definida

- Objeto de plata (STAM.09.50) (Figura 28.1). Pequeña pieza de plata de 1,4 cm de longitud, 6,59 mm de altura, un grosor máximo de 3,5 mm y un mínimo de 1,16 mm. Sobre la superficie de sus dos caras se conserva una decoración de sogueados en relieve, rematados en sus inicios por dos esferas, a cuyos flancos pueden verse líneas transversales paralelas. Ambos motivos, sogueados y líneas, recorrerían la superficie de un objeto que, a pesar de no haberse identificado todavía, parece que tenía forma circular. Su forma y deco-

ración recuerdan sutilmente a la de una arracada (PARCERO *et alii*, 2009).

-Trisquel decorativo (STAM.09.84) (Figura 28.2). Lámina de latón de 1,3 cm x 9,31 mm x 0,35 mm sobre cuya superficie puede verse repujado un trisquel. Su eje y uno de sus brazos se conservan íntegros quedando los otros dos relegados al arranque, en uno, y al arranque y la terminación, en el otro. En su reservo sobresale una parte rectangular de 7,76 mm x 3,22 mm que debió formar parte del sistema que fijaría la pieza a su soporte.

-Placa de bronce (STAM.09.112) (Figura 28.3). Placa compuesta por un cuerpo circular de 3,6 cm de diámetro y 1,40 mm que es remachado en el centro. Hacia una de sus lados se prolonga en una forma con tendencia rectangular de 3,6 cm x 9,68 mm x 1.70 mm que acoge otros dos remaches.

-Lámina de bronce (STAM.09.91) (Figura 28.4). Pequeña lámina de bronce de 2,6 cm de longitud, 6,45 mm de altura y 1,65 mm grosor que muestra dos incisiones en un extremo, el cual se vuelve hacia el interior. Puede tratarse de un fragmento del puente de fíbula.

-Objeto de bronce (STAM.09.36) (Figura 28.5). Objeto rectangular de bronce de 3,7 cm de longitud por 8,11 mm de altura y un grosor de 2,97 mm. En una de sus caras presenta una acanaladura central en la cual se disponen dos remaches de bronce y la perforación para un tercero.

-Remaches decorativos (STAM.09.23 y STAM.09.55) (Figura 28.6 y 28.7). Se trata de dos remaches de bronce de gran cabeza discoidal destinados para ser clavados en madera. El primero de ellos, con una cabeza de 2,1 cm diámetro, presenta una altura de 2,6 cm con un vástago de sección cuadrangular de 3,03 mm x 2,58 mm, que se prolonga durante 1,4 cm. Del segundo remache sólo se conserva la cabeza discoidal de 2,7 de diámetro y el arranque de lo que fue el vástago.

-Pasador (STAM.09.87) (Figura 28.8). Pasador circular de bronce de 1,9 cm de diámetro por 3,16 mm de grosor. En su interior conserva la lámina central que lo divide en dos.

-Chapa de bronce (STAM.09.56) (Figura 28.9). Chapa de bronce fragmentada de 19,66 mm x 10,95 mm x 1,13 mm cuyos laterales son recorridos por sendas líneas incisivas.

-Cuchillos (STAM.09.373 y STAM.09.374). Son dos ejemplares de diferente tipología. El primero

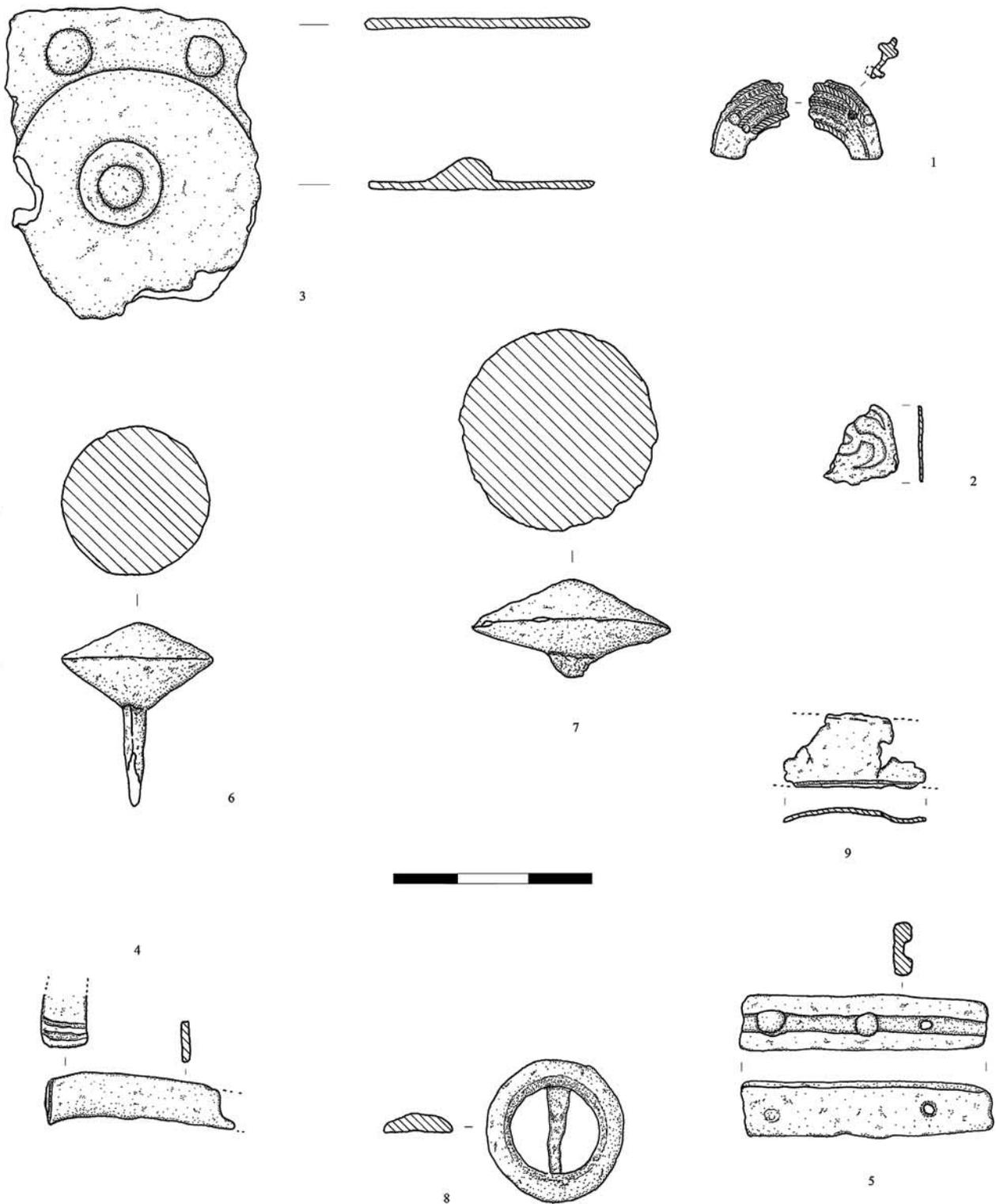


Fig. 28. 1- Objeto de plata (STAM.09.50); 2- Trisquel decorativo (STAM.09.84); 3- Placa de bronce (STAM.09.112); 4- Lámina de bronce (STAM.09.91); 5- Objeto de bronce (STAM.09.36); 6 y 7- Remaches decorativos (STAM.09.23 y STAM.09.55); 8- Pasador (STAM.09.87) y 9- Chapa de bronce (STAM.09.56). Dibujos: Bolado del Castillo.

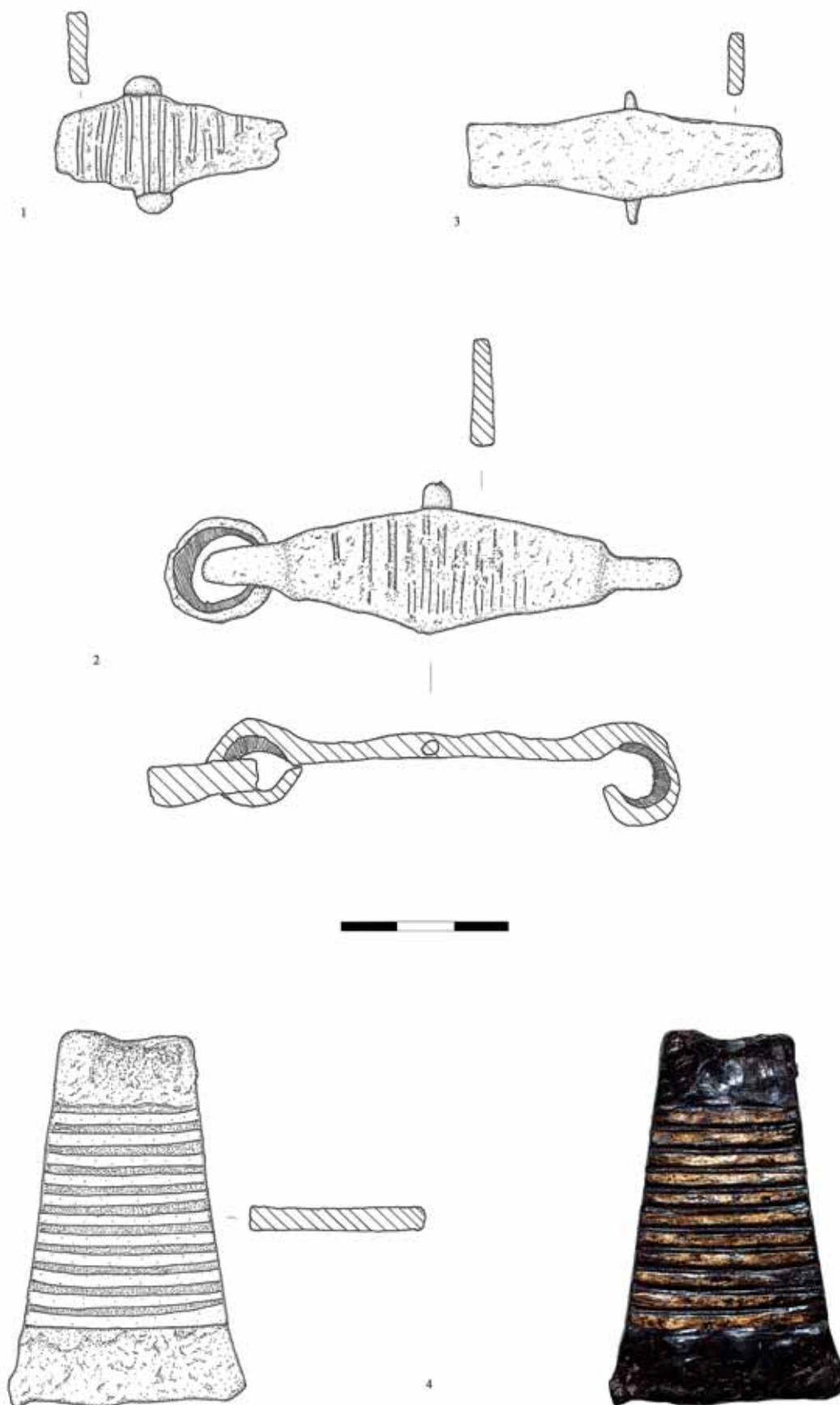


Fig. 29. 1 y 2- Piezas de arreo de caballo (STAM.09.372 y STAM.09.253); 3 y 4- Piezas de arreo de caballo de las campañas de 2004. Dibujos: Bolado del Castillo.

de ellos (Figura 30.1) se trata de un cuchillo de 33,1 cm de longitud con una hoja de 21,4 cm y un mango de hierro de 11,7 de sección circular, que es rematado por un pomo discoidal perforado vertical al eje de 2,7 cm de diámetro. El mango presenta un diámetro de 1,5 cm por 5,77 mm de grosor de la hoja cuya altura es de 3,2 cm.

El segundo ejemplar (Figura 30.2) tiene una longitud de 20 cm repartida entre una hoja de 16 cm y una prolongación más corta para el empuñamiento de 4 cm que daría cobijo a una pieza orgánica, hoy desaparecida, fijada con remaches. El grosor de la hoja es de 4,35 mm y la altura en el filo y la prolongación para el empuñamiento de 2,8 cm y 2 cm respectivamente.

Existe otra pequeña pieza (STAM.09.95) (Figura 30.3) que también recuerda a un pequeño cuchillo o navaja y que fue hallada cerca del segundo vallado. Ésta posee una pequeña espiga de 1,6 cm de sección cuadrangular de 3,93 x 2,90 mm de la que arranca una hoja durante 1,3 cm. Presenta una altura de 1,7 cm y un grosor de 2,54 mm.

-Lanzas (STAM.09.104 y STAM.09.369). Se han hallado dos ejemplares. La primera de ellas

se trata de la punta de una lanza que ha perdido el empuñamiento. Su desarrollo es de 11,9 cm con una anchura máxima de 3,1 cm, grosor de 7,27 mm y una sección rectangular (Figura 31.1).

La segunda conserva parte del comienzo del empuñamiento tubular y del arranque de la hoja. (Figura 31.2). Mide 8,4 cm de longitud, 4,6 cm de empuñamiento y 3,8 cm para la hoja. El grosor de ésta es de 4,15 mm y el diámetro máximo del tubo llega a los 1,6 cm. Su sección es de tendencia rectangular.

-Jabalina/*Pilum* (STAM.09.370) (Figura 31.3). Posible arma arrojadiza de 17,5 cm de longitud doblada. Su sección es de 9,75 x 9,79 mm, ligeramente cuadrangular, y conserva el arranque para un empuñamiento tubular. Se trata de una pieza de dudosa identificación pues podría encuadrarse tanto en piezas como las armas arrojadizas de Dura Europos (JAMES, 2004: 189) como en el grupo de dudosos *pila* del tipo III de Quesada (1997:328-329). Quizás la poca común presencia de los *pila* entre el armamento cántabro pueda decantarnos más por un contexto militar romano, bien como arma propia o a su servicio.

-Regatones (STAM.09.268, STAM.09.269 y STAM.09.368) (Figuras 31.4, 31.5 y 31.6). Tres

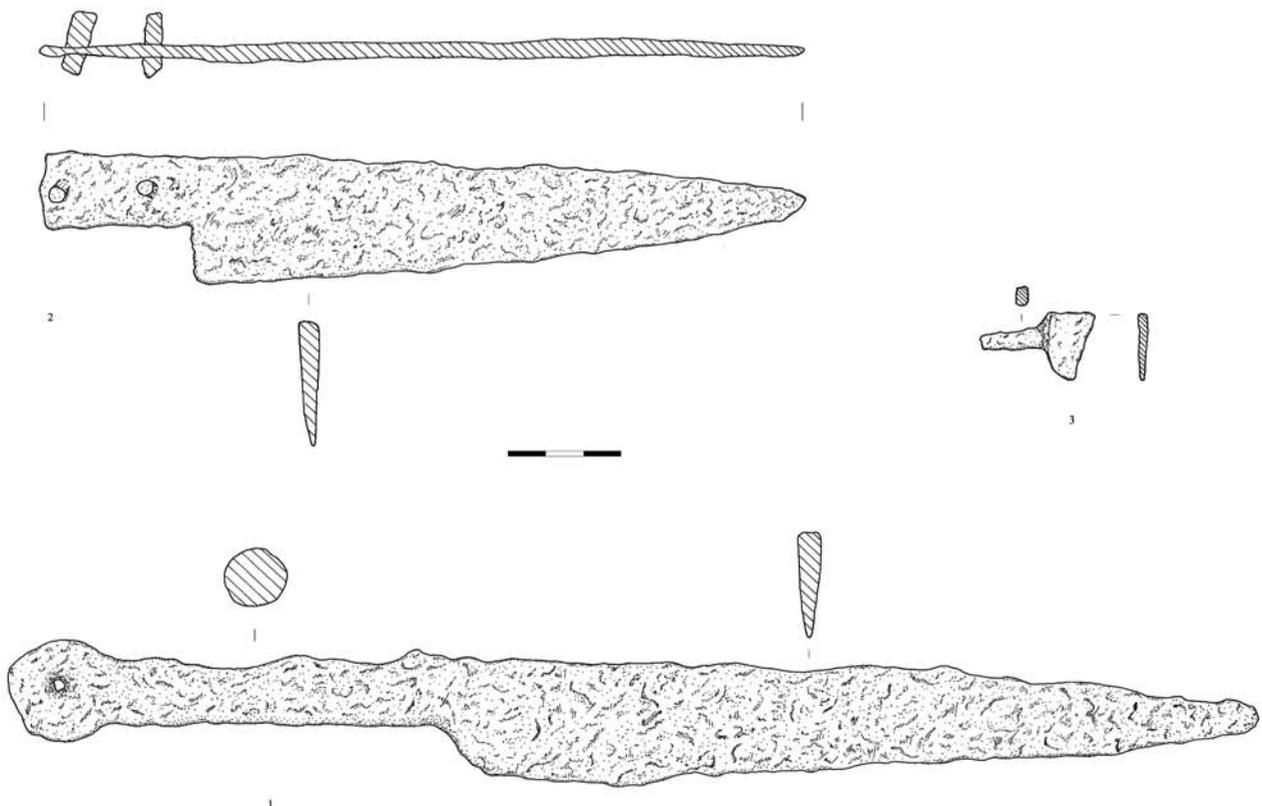


Fig. 30. Cuchillos: 1- STAM.09.373); 2- STAM.09.374); 3- STAM.09.95. Dibujos: Bolado del Castillo.

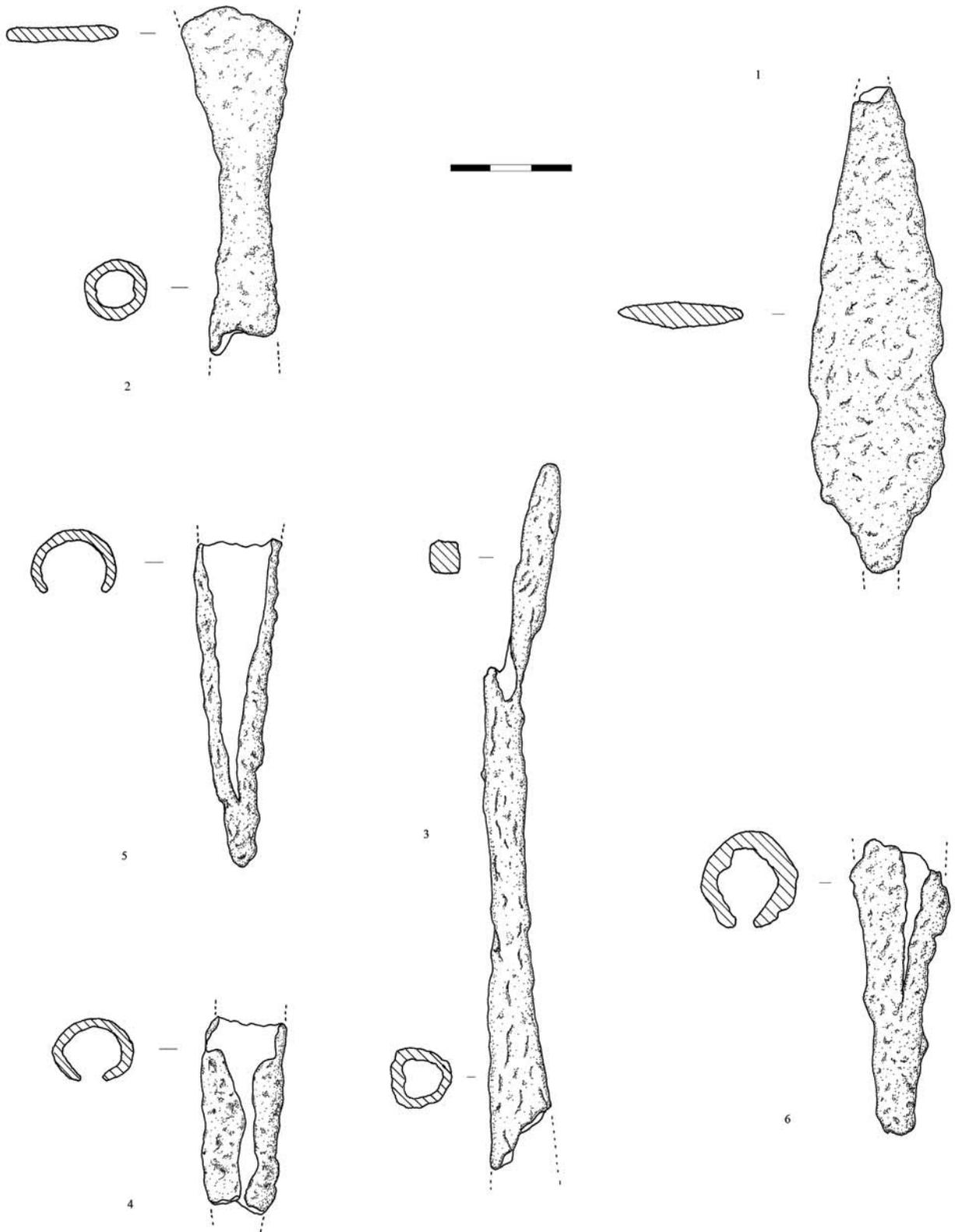


Fig. 31. 1 y 2- Puntas de lanza (STAM.09.104 y STAM.09.); 3- Jabalina/*Pilum* (STAM.09.370); 4 a 6- Regatones (STAM.09.268, STAM.09.269 y STAM.09.368). Dibujos: Bolado del Castillo.

ejemplares con distintos grados de conservación. Sus medidas son: 4,6 cm de longitud y 1,8 cm x 1,5 cm de máximo en la sección ovalada para el primero; 7,9 cm y 1,9 de diámetro máximo en el segundo y 7,1 cm y 2 cm en el tercero.

-Piezas de arreo de caballo (STAM.09.372 y STAM.09.253) (Figuras 29.1 y 29.2). Se trata de dos piezas, con distintos grados de conservación, que presentaban un cuerpo romboidal con remates bronceos en su parte media, dos anillas en los extremos y una decoración laminar de base cobre por su superficie. La primera de las piezas (Figura 29.1), de 4 cm de longitud por 2,4 cm de altura máxima y un grosor de 3,15 mm, presenta parte del cuerpo romboidal, los dos remaches bronceos y restos de la decoración laminar. La segunda (Figura 29.2), más completa, mantiene íntegro el cuerpo romboidal con sólo uno de los remaches decorativos. En este caso la decoración laminar ha desaparecido, quedando visibles las acanaladuras que la acogía. Los extremos de la pieza se vuelven sobre sí mismos para dar cabida a sendas pequeñas anillas de las cuales podemos ver una en su posición original. Sus dimensiones son: 8,1 cm de longitud del cuerpo principal, 2,4 cm de altura, 3,03 mm de grosor, 1,8 cm de diámetro de la anilla y 5,95 mm por 2,08 mm de la sección de la anilla.

Durante la campaña de 2004 pudo hallarse una pieza de similares características en el interior del campamento (Figura 29.3). Con unas dimensiones de 5,8 cm de longitud por 2,5 cm de altura y 4,50 mm de grosor, conserva parte del cuerpo romboidal sin los remates decorativos, dejando visibles las vástagos en los que se encajarían. En este caso no se perciben restos de ningún tipo de decoración sobre su superficie.

En cuanto a sus paralelos sabemos que de las últimas campañas realizadas en Monte Bernorio (Villarén, Palencia) procede una pieza idéntica, interpretada como hebilla (TORRES, 2007: 98. TORRES y SERNA, 2011: 77) aunque, por el momento, tendemos a relacionarlas con elementos de arreos de caballería similares los aparecidos en el asedio de la Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2007: 506-507), los cuales conservan también decoración laminar de base cobre. Esta técnica decorativa se documenta igualmente dentro de los yacimientos de la Edad del Hierro cántabra, como sucede con la grapa para riendas procedente del castro de Las Rabas (Cervatos,

Cantabria) (BOLADO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010: 419, fig. 16.3. BOLADO *et alii*, 2010: 89, fig. 5,12).

5. ¿UN ESCENARIO DE CONTIENDA?

Las estructuras descritas y los materiales recuperados de ellas hacen incuestionable la existencia de una fase militar romana temporal en Santa Marina protagonizada por un *castra aestiva* al que ya se refirió Ríos y Ríos (1889: 511) y Gutiérrez y Hierro (2001:87), y que esta actuación y varios sondeos han certificado (FERNÁNDEZ VEGA y BOLADO, 2010).

Su origen debemos buscarlo sin lugar a dudas en las Guerras Cántabras, durante los momentos más álgidos de la contienda. En el año 26 a.C. Augusto llega a *Tarraco* para dirigirse hacia *Segisama* (Sasamón, Burgos), en cuyas proximidades establecerá su campamento. Desde allí avanzó en tres columnas hacia el territorio cántabro sin encontrar un ejército que le plantase batalla en campo abierto pero no sin evitar las continuas emboscadas de unos enemigos que se aprovechaban del perfecto conocimiento que tenían del terreno. Los frecuentes hostigamientos y el abrupto paisaje no tardaron en bloquear el avance de unas legiones que vieron enfermar y retirarse a *Tarraco* a su emperador, dejando al mando a Cayo Antistio Veto. Aunque es difícil de comprobar, es muy posible que durante este año 26 a.C. los episodios de guerra tuviesen lugar en el área centro-sur del territorio cántabro, afectando quizás a yacimientos como Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), Amaya (Burgos) y la Ulaña (Humada, Burgos) (BOLADO *et alii*, e.p.).

Antistio, durante la campaña del año 25 a.C., asestó el más duro golpe a las tropas indígenas. Venció en la batalla junto a *Bergida/Attica* y tomó el Monte Vindio y *Aracelium/Racilium*. Desconocemos si mantuvo el mismo esquema tripartito de Augusto o si adoptó uno propio, lo que sí creemos es que la columna de campamentos que se adentra hasta el corazón cántabro pudo responder a esta campaña. Podemos seguirla desde el campamento de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) desde donde, tras tomar Monte Bernorio (Villarén, Palencia), se dirigió hacia el norte, hacia el alto de La Poza (Campoo de Enmedio. Cantabria) atravesando en su camino el castro de Las Rabas. Seguidamente el campamento de El Cincho (La Población, Campoo de Yuso. Cantabria)

fue la última parada antes de adentrarse en plena cordillera y llegar a Cildá (Corvera de Toranzo y Arenas de Iguña, Cantabria) donde, apoyados por el *castellum* de El Cantón (Arenas de Iguña-Molledo, Cantabria), rindieron el castro de la Espina del Gallego (Anievas-Arenas de Iguña-Corvera de Toranzo, Cantabria) y se dirigieron hacia el *castra* de Campo de las Cercas (Puente Viesgo-San Felices de Buelna, Cantabria)(Figura 32). Allí el ejército de Antistio y las tropas desembarcadas en la costa cántabra es posible que se unieran, tras lo cual la campaña puede que se diese por terminada y se retirasen hacia los cuarteles de invierno (BOLADO *et alii*, e.p.).

Durante este avance, entre el camino que lleva del Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) hasta La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria), entró en escena el campamento de Santa Marina. El contexto exacto que llevó a las tropas romanas hasta su cima, a falta de nuevas intervenciones, nos es desconocido. No obstante por nuestras mentes se perfilan varias hipótesis que van desde la toma de un posible castro que abarcó las dos cimas de Monte Ornedo, tras lo cual se establecen encima, hasta el simple establecimiento de un campamento de paso o de control del territorio y

de las rutas de abastecimiento del ejército. De una forma u otra, sí parece seguro que el contingente que se estableció en Santa Marina lo hizo en un clima hostil pues, de otra manera, no serían necesarias las defensas orientales. Atrinchamientos delante del campamento (*ante frontem castrorum*) y tipo *bracchia* son comunes cuando se encuentran en territorio enemigo y se espera un ataque (PERALTA 2002b: 56).

La zona de acampada se reduciría al recinto principal el cual, siguiendo los cálculos estimativos para la ocupación de los campamentos cercanos de La Poza (CEPEDA, 2006:688), daría cobijo, como máximo, a unas 3-4 cohortes a las que habría que sumar los contingentes de caballería y, si los tuviese, de tropas auxiliares. El alojamiento se realizó en tiendas de cuero que dejaron como prueba de su existencia dos de las clavijas empleadas para fijarlas al suelo. Curiosamente ambas piezas proceden de zonas muy cercanas a los *aggeres* lo que nos indica un aprovechamiento casi total de la superficie del campamento. No ha sido mucho el material que dejaron atrás los legionarios: un denario acuñado en Roma, una hebilla en "D", un botón decorativo, una fíbula anular y un *pugio*. La placa de guarnicionería, los frag-



Fig. 32. Escenarios y posibles episodios de las Guerras Cántabras.

mentos de arreo de caballo, el "pendiente amorcillado", el denario de *Arekoratikos*, el supuesto tahalí y el hacha los hemos incluido también, por el contexto, dentro del material militar romano. No nos olvidamos que tras ellos pudiera esconderse un portador indígena, prerromano, pero, en este caso, creemos que se explican bien por tratarse de material perteneciente a tropas auxiliares o bien por ser parte de la propia impedimenta legionaria. Setenta años antes del conflicto entre Roma y los Cántabros las reformas de Mario habían llevado a la profesionalización del ejército y a la lenta pero paulatina unificación del equipamiento de los soldados. Pero la guerra era larga y el equipo roto no siempre podía ser sustituido con celeridad por lo que no debía ser extraño abastecerse entre los productos locales. A ello debemos sumar también factores como el simple gusto estético y la eficacia de los nuevos objetos, para lo cual los romanos siempre fueron muy permeables.

La singular acumulación de materiales recuperados de las defensas del este pueden responder a una realidad distinta. Si recordamos, habíamos logrado agruparlas entre materiales romanos (fibulas Alesia, fibulas anulares, as partido, un *clavus caligae*, placas de cinturón, pelta decorativa y un hacha), materiales de tradición indígena (fibulas de prolongación diversa, fibula tipo 1 de Erice, prolongación de pie de fibula, fibula zoomorfa esquematizada, *signum equitum*, colgante, elementos varios de guarnicionería y "pendientes amorcillados") y materiales de adscripción múltiple (puntas de lanza, regatones, cuchillos, posible jabalina, fragmentos de arreo de caballo, remaches decorativos, trisquel decorativo, elementos de guarnicionería, un objeto de plata y un pasador). A simple vista nos encontramos ante una situación muy similar a la del recinto principal, es decir, un grupo de materiales romanos y un grupo de materiales que pudieran ser indígenas, de tropas auxiliares o, como decíamos, adoptados por algunos legionarios. No obstante, en este caso, debemos atender a otros dos factores condicionantes y fundamentales: la dispersión y concentración de los materiales y la presencia de piezas que pudiéramos considerar como cántabras.

Una acumulación de materiales en un área tan reducida como el que nos ocupa no pudo ser fruto de las pérdidas casuales o de procesos posdeposicionales que han llevado a los piezas pendiente abajo. Dentro de un campamento es

normal que, como consecuencia de la vida rutinaria, se pierdan objetos (monedas, botones, alguna fibula, *clavi caligae*...) o, tras su marcha, se abandonen algunos que hayan quedado inservibles (hachas, clavijas de tienda...). No suelen ser muchos y su dispersión dentro de los recintos rara vez alcanza concentraciones como la nuestra. Podemos ver algunos ejemplos cercanos en el campamento de Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia) (PERALTA 2006: 536-539), en los de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) (CEPEDA, 2004; 2006) y en el de El Cincho (La Población, Campoo de Yuso, Cantabria) (GARCÍA ALONSO, 2003; 2006). La congregación de más de 40 piezas entre armas y restos de impedimenta, algunas de indudable valor para sus propietarios, va más allá de la pérdida o abandono voluntario y nos habla de la existencia de un suceso singular que aconteció entre el primer terraplén, o vallado II y III de Schulten, y la muralla del "recinto exterior" de Schulten, que, *a priori*, podría pasar por ser la muralla prerromana de doble paramento y relleno interior en base a las verificaciones que hizo a comienzos del siglo XX.

Entre todos los materiales destacan dos piezas tras las cuales puede estar la presencia cántabra, nos referimos a la fibula zoomorfa esquematizada y al *signum equitum*. De la primera sólo encontramos paralelos en el castro del asedio de la Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) y en campamento de la Muela (PERALTA, 2007: 494-495, fig. 1.9-10), asaltado durante las guerras y, del segundo, en el castro de la Ulaña (Humada Burgos) (PERALTA, 2003:135-137). Sin duda la ausencia de más ejemplares se debe a la falta de intervenciones aunque resulta curioso que los pocos que conocemos se hallen todos en territorio cántabro. Esto, unido a su innegable carácter prerromano, nos hace vincularlos, por el momento y no sin cierta cautela, con parte de la impedimenta que pudieron portar los cántabros y, por tanto, nos permite proponer la presencia de efectivos montañeses, a los cuales pertenecería un mayor número de las piezas halladas entre las defensas del este.

Tendríamos así una zona definida por la alta concentración de materiales, por la presencia de material militar romano y de material posiblemente cántabro, y por, en algunos casos, tratarse de piezas de indudable valor (objeto de plata, *signum*, collar...). Todo ello forma parte de una ecuación

que nos lleva a plantearnos la existencia de un episodio violento entre tropas romanas, apoyadas posiblemente por auxiliares, y guerreros cántabros. Por el momento no podemos hablar de una batalla como las acontecidas en Monte Bernorio (Villarén) (TORRES, 2007; TORRES y SERNA, 2011), La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (PERALTA, 2006; 2007), la Espina del Gallego (Anievas-Arenas de Iguña-Corvera de Toranzo, Cantabria) (PERALTA, 2000; 2002a; 2003; 2008; PERALTA *et alii*, 2000), Las Rabas (Cervatos, Cantabria) (BOLADO y FERNÁNDEZ VEGA, 2010) o en el campamento de la Muela (Villamartín de Sotoscueva, Burgos) (PERALTA, 2006: 539-543). En Santa Marina más bien parece que debió tener lugar una escaramuza, una operación de la que desconocemos su esquema y que no es descartable que contase con más de un frente, lo que nos permitiría explicar la pérdida del *pugio* con decoración argéntea. Quizás el que hemos detectado no fuese ni siquiera el principal pues, en palabras de Quesada (2008: 27): "...las mayores concentraciones de estos restos no siempre, y no necesariamente, se darán sobre el terreno en los lugares donde la batalla fue más reñida; porque es allí donde los vencedores recogerían los restos con mayor densidad, al tiempo que recogían los cadáveres. Bien al contrario, es fácil que sea precisamente en zonas abruptas donde huyeran los heridos para buscar protección o un lugar donde morir, donde podamos encontrar más armas sobre todo de los tipos más elaborados..."

Las futuras intervenciones deben centrarse ahora en continuar con el estudio del campamento, verificar la propuesta de Schulten y desvelar la secuencia de los hechos, es decir: ¿fue un ataque romano contra un emplazamiento cántabro sobre el que después se asientan o un intento de asalto cántabro al campamento romano? Si se confirma la existencia y cronología de la puerta de Schulten, a la que pueden contribuir algunos fragmentos cerámicos y una ficha perforada de cerámica reductora hallada en la zona, el escenario podría pasar a transformarse en una contienda ante las puertas de un castro tras cuya conquista, aprovechando sus estructuras, se levantó el campamento. Esta pauta militar romana de avance y control del territorio se puede ver a los largo de toda la conquista en yacimientos como en Monte Bernorio (Villarén, Palencia) (TORRES, 2007: 86-88; TORRES y SERNA, 2011: 79-85) y en la Espina

del Gallego (Anievas-Arenas de Iguña-Corvera de Toranzo, Cantabria) (PERALTA, 2000: 363-364; 2002a: 328-330; 2003: 275; 2008: 153-155; PERALTA *et alii*, 2000: 290-291). El levantamiento de las defensas auxiliares pudo realizarse con posterioridad en previsión de un contraataque aunque, en este caso, seguramente se procediese a limpiar los restos dejados tras la batalla.

También pudiéramos estar ante una estructura prerromana abandonada antes de la llegada de los romanos o ante una construcción posterior que deba relacionarse con el asentamiento romano de Camesa-Rebolledo y con los pocos restos de *sigillata* documentados en Santa Marina (BOHIGAS, 1978: 23). Como vemos cabría plantear múltiples hipótesis. La más coherente con la interpretación histórica y arqueológica de las Guerras Cántabras abogaría por lo ya enunciado: la toma y ocupación de un castro. No obstante, no podemos descartar el pensar que las defensas auxiliares cumplieron con su cometido: se levantaron por tropas acantonadas en un territorio hostil para defender la zona más vulnerable de un posible ataque y éste, quizás, se produjo. Tal vez se tratara de un contraataque cántabro durante las operaciones de conquista o de un ataque dentro del contexto de rebelión y sublevación en los años posteriores a las campañas del 26-25 a.C. Infantería y algunos efectivos de caballería, como prueban el *signum*, la pelta y los restos de arreo de caballo, se enfrentarían por la toma y la defensa de Santa Marina.

6. CONSIDERACIONES GENERALES

La campaña de 2009 realizada en el recinto campamental de Santa Marina ha desvelado la existencia de un nuevo escenario bélico de las Guerras Cántabras que completa el mapa de los pasos que, bien durante la campaña del 26 a.C. de la mano de Augusto o durante la del 25 a.C. con Antistio, dio el ejército romano para atravesar el centro del territorio cántabro. Las evidencias de una batalla o pequeña escaramuza son claras, no así la secuencia de los hechos. Pero lo que no deja lugar a dudas es que, tras la toma de Monte Ornedo, se pone el punto y final al modo de vida cántabro en la comarca y da comienzo su romanización.

Los supervivientes a la guerra fueron bajados de las montañas y algunos de ellos encontraron refugio en las cercanas tierras de Camesa-Rebo-

lledo. Un enclave romano *ex novo* que no debió resultar extraño para los antiguos moradores de Monte Ornedo, pues de él se han obtenido fechas que nos llevan hasta el siglo II a.C. A finales de siglo I a.C., dentro del territorio que estaba bajo la jurisdicción de la *Legio IIII Macedonica*, se delimitó un área con términos augustales para dar cabida al nuevo municipio latino de Luliobriga. Diecinueve de esos términos han sido localizados en torno a Camesa-Rebolledo, lo que unido a factores como las fechas prerromanas del yacimiento, el castro de Monte Ornedo o la presencia campamental y el episodio bélico presentado, nos llevan a apuntalar nuestra hipótesis de identificar el asentamiento de Santa Marina y Camesa-Rebolledo con *Luliobriga* (FERNÁNDEZ VEGA *et alii*, 2005; e.p.), tradicionalmente reconocida en Retortillo (Cantabria). La historiografía tradicional venía enfatizando que el sufijo *-briga* "hace referencia a un asentamiento de tipo militar fortificado" y que en los orígenes del núcleo debió estar un campamento romano de cuyo origen, tal vez entremezclado con población indígena, nacería la ciudad (SOLANA, 1981: 148-150). Estas hipótesis se desestimaron, toda vez que no se cumplían en el enclave arqueológico ubicado en Retortillo (AJA, 1985; AJA 2002; AJA, CISNEROS y RAMIREZ 2008: 42-43), pero dichos postulados mantendrían toda su vigencia si queremos explicar de qué manera puede haber surgido un núcleo urbano en territorio recién conquistado, al que se le otorga un posible rango de municipio latino a juzgar por la delimitación territorial que establecen los *termini*, y que queda instituido y funcionando como fundación del emperador hacia el año 15 a. C. (ABASCAL, 2008: 83-84). Se trata de un momento temprano ciertamente, recién ultimada la conquista tras la última sublevación del año 19 a. C. reprimida por Agripa. Nada se constata en Retortillo que pueda remitir a esta cronología demasiado prematura si se conviene en que los materiales más antiguos detectados hasta ahora son tardoaugusteos (CEPEDA, IGLESIAS y RUIZ, 2009: 107). Sin embargo, los niveles prerromanos de Camesa Rebolledo y Monte Ornedo pueden dar forma a la esquiua explicación del *-briga*, y justificar la presencia en derredor de todos los términos augustales, mientras el recinto campamental de Santa Marina, tras la pacificación de la zona, pudo tutelar la génesis de la única ciudad que era digna de ser recordada entre los siete pueblos

cántabros (Plinio, *N.H.* III, 27).

Santa Marina conserva muchas de las claves para resolver este enigma arqueológico y es por ello por lo que seguimos y seguiremos centrando nuestros esfuerzos en desvelar lo que ambas cimas nos ocultan sobre la ocupación prerromana, sobre la conquista y control del territorio y sobre su aprovechamiento durante el dominio romano.

7. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda y colaboración de Francisco Javier Bolado Rebolledo, Serafín Bustamante Cuesta, Joaquín Callejo Gómez, Leopoldo Fernández Agüero, José Ángel Hierro Gárate, Lino Mantecón Callejo, Antxoka Martínez Velasco, Javier Peñil Mínguez y Eva María Pereda Rosales. A todos ellos nuestra más profunda gratitud.

8. BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M.

- 2008 La epigrafía de los límites de las ciudades romanas de Hispania. Una revisión. En Iglesias, J. M. (coord.): *Actas de los XVIII cursos sobre el patrimonio histórico*, Reinos, 77-94.

AJA SANCHEZ, J. R.

- 1985 Julióbriga. La recuperación de un yacimiento romano. *Revista de Arqueología* 48, 12-27.
- 2002 *Historia y arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: la Cohors I Celtiberorum y Julióbriga. Un ensayo sobre la Notitia Dignitatum Occidentis XLII*, 30, Madrid.

AJA SÁNCHEZ, J. R.; CISNEROS, M. y RÁMIREZ SÁDABA, J. L.

- 2008 *Los cántabros en la Antigüedad. La historia frente al mito*, Universidad de Cantabria.

ALONSO GREGORIO, O.A.

- 2004 Sobre el hallazgo de un puñal biglobular en Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia): La panoplia militar indígena al servicio de Roma. *Sautuola X*, 35-45.

ARGENTE OLIVER, J.L.

- 1994 *Las fibulas de la Edad del Hierro en La Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J.

- 2002 Aproximación al conocimiento de los cinturones militares de época altoimperial en Hispania, a través de sus accesorios metálicos. En Morillo Cerdán, A. (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius, 5. CSIC, Madrid, 419-435.

- BISHOP, M.C. y COULDSTON, J.C.N.
2006 *Roman military equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*. Oxbow Books, Exeter.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C.
1995 Sobre los hallazgos de monedas partidas en la Península Ibérica. En García-Bellido, M^a.P. y Sobral Centeno, R.M. (eds.): *La moneda hispánica: ciudad y territorio*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIV. CSIC y Sociedad Portuguesa de Numismática, 297-304.
2006 La moneda partida en los campamentos romanos del Norte. En García-Bellido, M^a.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*. Volumen II. Anejos de Gladius, 9. Madrid, 529-555.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.
1978 Yacimientos altomedievales de la antigua Cantabria. *Altamira* XLI, 17-48.
1986-87 La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión. *Zephyrus* 39-40, 119-138.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. y FERNÁNDEZ VEGA, P.A.
2010 Castro de Las Rabas (Cervatos, Campoo de Enmedio). *CASTROS Y CASTRA EN CANTABRIA. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. ACANTO y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 403-428.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; FERNÁNDEZ VEGA, F. y CALLEJO GÓMEZ, J.
2010 El recinto fortificado de El Pedrón (Cervatos), los campamentos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) y el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria): un nuevo escenario de las Guerras Cántabras. *Kobie -Paleoantropología* 29, 85-108.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.A.
e.p. Las Guerra Cántabras. *El pueblo cántabro en el comienzo de su historia*. ADIC.
- CABRÉ, J.
1931 Tipología del puñal, en la cultura de "Las Cogotas". *Archivo Español de Arte y Arqueología* VII, 221-241.
- CABRÉ DE MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J.A.
1977 Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica. *Revista de la Universidad Complutense* 109, 109-144.
- CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R.
2005 *La Carisa. Astures y romanos frente a frente*. Cajastur, Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y.
2006 La Carisa: un teatro del Bellum Asturicum. En Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 567-580.
- CEPEDA OCAMPO, J.J.
1999 La circulación monetaria en la Cantabria romana. De la conquista al siglo III. En Iglesias, J.M y Muñoz, J.A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Caja Cantabria, Santander, 259-268.
2004 Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos. Kobie. *Homenaje al profesor Dr. Juan M^a Apellaniz, 30 años de arqueología (1972-2002)*, Anejos 6, vol. 1, 391-402.
2006 Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria). En Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 683-690.
- CEPEDA OCAMPO, J. J.; IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ, A.
2009 El foro romano de Iuliobriga (Cantabria). Nuevas investigaciones arqueológicas. *Archivo Español de Arqueología* 82, 97-114.
- CERDEÑO SERRANO, M^a.L.
1978a Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de Prehistoria* 35, 279-306.
1978b Un nuevo tipo de fíbulas en la necrópolis de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 81 (3), 605-616.
- CONNOLLY, P.
1991 The fastening of the gladius to the belt in the Early Empire». *Arma* 3, nº 1, 8-9.
- ERICE LACABE, R.
1995 *Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.E. al I d.E.*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.
1999a Placa de tahali para la suspensión de las dagas en el ejército romano: entre la república y el imperio. *Sautuola* VI, 335-346.
1999b Puñal. *Cántabros: la génesis de un pueblo*. Santander, Comisión del Centenario de Caja Cantabria.
1999c Puñal. *Cántabros: la génesis de un pueblo*. Santander, Comisión del Centenario de Caja Cantabria.
1999d Metalistería y romanización en la antigua Cantabria. En Iglesias, J.M, y Muñoz, J.A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Caja Cantabria, Santander, 249-258.
2005 Metalistería militar romana en el norte de la Península Ibérica durante los periodos republicano y altoimperial. En Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. BAR International Series 137, 203-228.
2006a Objetos metálicos del asentamiento militar de Herrera de Pisuegra (Palencia). Excavaciones de A. García y Bellido (1960-61). En Bendala, M., Fernández Ochoa, C., Durán, R. y Morillo, A. (eds.): *La Arqueología Clásica peninsular ante el tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Madrid, CSIC, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXIV, 187-202.
2006b Post vestigium exercitus. Militaría romana en la región septentrional de la Península Ibérica durante la época altoimperial. En Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 257-308.

- 2007 La metalistería militar de Hispania en época altoimperial. *Sautuola* XIII, 403-425.
- 2008a Las dagas del ejército altoimperial en Hispania. *Gladius* XXVIII, 87-175.
- 2008b La daga militar romana de la llanura de Bolmir (Cantabria). *Sautuola* XIV, 165-182.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. y BOLADO DEL CASTILLO, R.
- 2010 Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea). *CASTROS Y CASTRA EN CANTABRIA. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día.* ACANTO Y Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 379-386.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; CALLEJO GÓMEZ, J. y MANTECÓN CALLEJO, L.
- e.p Luliobriga y el ager Luliobrigensium: un nuevo término augstual y una revisión crítica. *Archivo Español de Arqueología*.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.; BOLADO DEL CASTILLO, R. y HIERRO GÁRATE, J.A.
- 2010 Una nueva placa liriforme procedente del yacimiento arqueológico de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). *Kobie -Paleoantropología* 29, 125-140.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.; PEÑIL MÍNGUEZ, J. y BUSTAMANTE CUESTA, S.
- 2005 Camesa- Rebolledo, ¿Vera Luliobriga?. *Cuadernos de Campo* 41, 4-13.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; PEÑIL MÍNGUEZ, J.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; LAMALFA DÍAZ, C., GONZÁLEZ DE LA TORRE, M. A. y BUSTAMANTE CUESTA, S.
- 2003 Avance a la 4ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria). *Sautuola* 9, 321-340.
- FEUGÈRE, M.
- 2002 Militaria de Gaule méridionale, 19. Le mobilier militaire romain dans le département de L'Hérault (F). *Gladius* XXII, 73-126.
- GARCÍA ALONSO, M.
- 2003 El campamento romano de El Cincho (La Población de Yuso) resultados arqueológicos de la campaña del año 2002. *Sautuola* IX, 109-139.
- 2006 El campamento romano de campaña de "El Cincho" (Cantabria). En Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar.* León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 549-566.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
- 1963 Parerga de arqueología y epigrafía hispanorromanas (II). *Archivo Español de Arqueología* XXXVI, 191-206.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. y GARCÍA GUINEA, M. A.
- 1970 *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria.* Anejos de Archivo Español de Arqueología IV. CSIC, Instituto Español de Arqueología. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, Mª.P. y BLÁZQUEZ, C.
- 2001 *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos.* 2 vols. Vol. 1: *Introducción a la numismática antigua de la península ibérica.* Vol. 2: *Catálogo de cecas y pueblos.* Madrid.
- GARCÍA GUINEA, M.A.; IGLESIAS GIL, J.M. y CALOCA, P.
- 1973 *Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). Campaña 1966 a 1969.* Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y Diputación Provincial de Palencia.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. Y HIERRO GÁRATE, J.A.
- 2001 La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a ficción arqueológica. *Nivel Cero* 9, 71-96.
- GUTIÉRREZ FLORES, J. y GUDÍN DE LA LAMA, E.
- 2005 Cuatro derroteros militares de la Guerra Civil en Cantabria. *Monte Buciero* 11, 18-298.
- JAMES, S.
- 2004 *Final Report VII: The Arms and Armour and other Military Equipment.* British Museum Press, London.
- KAVANAGH PRADO, E.
- 2008 El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (pugio). *Gladius* XXVIII, 5-85.
- LORRIO, A.J.
- 1997 *Los Celtiberos.* Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante, Alicante.
- MARINÉ ISIDRO, M.
- 2001 *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta.* Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIV, CSIC, Madrid.
- MARTÍNEZ VELASCO, A.
- 2009 Monedas de las Guerras Cántabras: el asedio romano de la Espina del Gallego (sierra de El Escudo, Cantabria), el campamento del Cerro de la Muela (Sotoscueva, Burgos) y el campamento de El Alambre (Valdelucio, Burgos). En Arévalo, A. (ed.): *XIII Congreso Nacional de Numismática.* Madrid-Cádiz. Universidad de Cádiz y Museo Casa de la Moneda, 503-515.
- MORILLO CERDÁN, A. y GÓMEZ BARREIRO, M
- 2006a Circulación monetaria en Herrera de Pisuerga (Palencia). En García-Bellido, Mª.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda.* Volumen II. Anejos de Gladius, 9. Madrid, 338-421.
- 2006b Circulación monetaria en el campamento romano de El Cincho (La Población de Yuso, Cantabria). García-Bellido, Mª.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda.* Volumen II. Anejos de Gladius, 9. Madrid, 464-470.
- MORILLO CERDÁN, A.
- 2008 Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania. *Saldvie* 8, 73-93.

- PARCERO-OUBIÑA, C.; GARCÍA-VUELTA, O. y ARMANDA, X.L.
2009 Contextos y tecnologías de la orfebrería castreña: En torno a una nueva arracada de Punta dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña). *Complutum* 20, 83-108.
- PERALTA LABRADOR, E.
2000 El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 1997 a 1999. En Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 363-367.
2002a Los campamentos de las Guerras Cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria). En Morillo Cerdán, A. (coord): *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5. CSIC, Ediciones Polifemo, Madrid, 327-338.
2002b Los campamentos romanos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas. *Nivel Cero* 10, 49-87.
2003 *Los Cántabros antes de Roma*. Real Academia de la Historia. Madrid
2006 La revisión de las Guerras Cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla. En Morillo Cerdán, A. (ed): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León y Ayuntamiento de León, 523-547.
2007 Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria. *Sautuola* XIII, 493-511.
2008 El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas de 2000-2003. En Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2000-2003*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 153-158.
- PERALTA LABRADOR, E.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, F. y AYLLÓN MARTÍNEZ, R.
2000 Castros prerromanos y campamentos romanos de Iguña, Cieza y Toranzo. Prospecciones de 1996. En Ontañón Peredo, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria, 289-292.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.
1996 Asentamiento militares en Herrera de Pisuerga. En Fernández Ochoa, C. (coord.): *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana (Coloquio internacional)*. Homenaje Manuel Fernández Miranda. Gijón: 91-102.
- QUESADA SANZ, F.
1997 *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum 3, Montagnac.
2008 La Arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie* 8, 21-35.
- RÍOS Y RÍOS, A. DE LOS
1889 *Campamentos romanos de Julióbriga*. *Boletín de la Real Academia de la Historia* XIV, 509-514.
- RIPOLL LÓPEZ, G.
1986 Bronces romanos, visigodos y medievales en el MAN. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 4, 55-82.
- RUIZ COBO, J.
1996 Fíbulas de pie vuelto evolucionadas: un análisis de clase. *La Arqueología de los Cántabros*. Fundación Marcelino Botín, Santander, 149-171.
- RUIZ VÉLEZ, I.
2005 La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos). *Gladius* XXV, 5-82.
- SAN VALERO APARISI, J.
1965 Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia): Campaña de estudio de 1959. *Publicaciones del Instituto Tello Tellez de Meneses* 24, 97-135.
- SCHULTEN, A.
1942 Campamentos prerromanos de la región cántabrica. *Archivo Español de Arqueología* XV, nº 46, 1-16.
- SOLANA SAINZ, J.M.
1981 *Los cántabros y la ciudad de Julióbriga*. Ediciones de Librería Estvdio. Santander.
- TORRES MARTÍNEZ, J. F.
2007 Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la campaña de 2004. En Fanjul Peraza, A. (coord.): *Estudios varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad. Ayuntamiento de Teverga, 77-101.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F. y SERNA GANCEDO, M.L.
2011 Sistemas defensivos en el oppidum de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia). *Nivel Cero* 12, 73-87.
- UNZUETA PORTILLA, M. y OCHARAN LARRONDO, J.A.
2006 El campo de batalla de Andagoste (Álava). En García-Bellido, M^a.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. - 192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*. Volumen II. Anejos de Gladius, 9. Madrid, 473-492.
- VEGA DE LA TORRE, J.R.
1982 Numismática antigua de la Provincia de Santander. *Sautuola* III, 235-270.